OGBU, John U, "Minority Status and Schooling in Plural Societies", *Comparative Education Review*, 27, Chicago: Comparative and International Education Society, 1983, pág. 169.
PAULSTON, Christina Bratt, "Linguistic Minorities in Central and Eastern Europe: An introduction", in: Chr. B. Paulston, D. Peckham, *Linguistic Minorities in Central and Eastern Europe*, Clevedon, UK: Multilingual Matters, 1998, 5.
PHILLIPSON, Robert (1992), *Linguistic Imperialism*, Oxford: Oxford University Press, 13.
REUTER, Mikael (1990), "the Status of Swedish in Finland in Theory and Practice", in: E. Haugen, *Minority Languages Today: A Selection from the Papers Read at the First International Conference on Minority Languages Held at Glasgow University*, Edinburgh: Edinburgh University Press, , 235-236.
SCHABAS, William A, *Genocide in International Law: The Crimes of Crimes*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, 25.
SKUTNABB-KANGAS, Tove (2000), *Linguistic Genocide in Education, or Worldwide Diversity and Human Rights?* Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 312.
SPOLSKY, Bernard; GOLDBERG SHOHAMY, Elena (1999), *The Languages of Israel: Policy, Ideology, and Practice*, Clevedon, UK: Multilingual Matters, 107.
THORNBERRY, Patrick (1991), *International Law and the Rights of Minorities*, Oxford: Oxford University Press, 164-165.
UNIVERSITY OF RICHMOND (2006), *Translating the Vote: The Impact of the Language Minority Provision of the Voting Rights Act*, available at: *http://www.pewcenteronthestates.org/uploadedFiles/EB14.pdf*
VARENNES, Fernand de (2001), *A Guide to Rights of Minorities and Language,* Budapest: COLPI.
VON MURALT, Leonard (1948), *From Versailles to Potsdam*, Hinsdale IL: Henry Regnery, 47.
WAGLEY, Charles, HARRIS, Marvin (1958), *Minorities in the New World: Six Case Studies,* New York: Columbia University Press, 10.

APUNTES SOCIOHISTÓRICOS SOBRE LA ESCLAVITUD NEGRA EN BOLIVIA Y SUS IMPLICACIONES LINGÜÍSTICAS: LA LENGUA AFROYUNGUEÑA

Sandro Sessarego
University of Wisconsin - Madison

1. Introducción

Este trabajo quiere proveer un informe sociohistórico de la esclavitud negra en Bolivia y al mismo tiempo analizar sus potenciales implicaciones para la estructura gramatical del idioma afroyungueño, una lengua afrohispana hablada en los valles tropicales de los Yungas, Departamento de La Paz. Lipski (2006a:37) ha sugerido que "la simplificación morfológica radical de los sintagmas nominal y verbal del dialecto afroyungueño" podría ser debida al origen criollo de dicha lengua; por eso, Lipski indica que el afroboliviano podría ser el resultado de la nativización de una lengua pidgin, en particular el autor afirma que "en ausencia de otro escenario viable, el español afroyungueño ha de verse como el descendiente de un pidgin colonial afrohispano (2008b:186)".

Este artículo quiere explorar un escenario diferente del indicado por Lipski. El presente estudio intentará ofrecer una visión del origen de la lengua afroyungueña basada sobre varios datos sociohistóricos que parecen indicar con mucha probabilidad que el idioma afroboliviano no deriva de una lengua criolla. De todas formas, antes de explorar el posible origen del español afroboliviano, me parece oportuno citar una frase directamente tomada de Crespo (1977:11), en su libro *Esclavos negros en Bolivia*: "La historia es siempre una aproximación". Esta afirmación es particularmente verdadera cuando hay que tratar un tema tan delicado como el comercio atlántico de los esclavos negros, sobre todo cuando la región analizada es Bolivia, y hay que basarse en datos que, siendo optimistas, habría que clasifi-

car como fragmentarios, por ofrecernos sólo destellos de la situación de algunos lugares en ciertos momentos.

En este artículo, la información sociohistórica disponible se ha examinado para ofrecer una descripción de la situación en la que el español afroboliviano se desarrolló en relación a otras variedades afrohispanas. El estudio se divide en siete secciones: sección 2 discute los rasgos lingüísticos que han sido reportado e identificados como potenciales indicadores del origen criollo de la lengua afroboliviana. Sección 3 provee una panorámica de las condiciones sociohistóricas en las que se generaron las lenguas afrohispanas en América Latina. Esta parte incluye los principales debates concernientes al relativamente reducido número de lenguas criollas del español. La cuarta sección se enfoca exclusivamente en el contexto boliviano. Sección 5 analiza datos sociodemográficos relativos a la esclavitud negra en Mizque (Cochabamba), donde se encuentran esclavos a partir de 1573. Sección 6 ofrece un análisis de la esclavitud en los Yungas. Sección 7 resume el artículo y provee un análisis conclusivo.

2. Rasgos lingüísticos del idioma afroyungueño

Antes de hablar de los rasgos gramaticales del idioma afroyungueño y de sus potenciales implicaciones para su origen criollo, hay que indicar que entre los lingüistas todavía no existe un consenso común sobre cómo habría que emplear términos como 'lengua criolla', 'criollo' y 'criollidad'. De hecho, algunas propuestas describen estas variedades lingüísticas enteramente en términos de su pasado social y cultural (Mufwene 1997; DeGraff 2005). Otros autores prefieren describirlas basándose en sus estadios de formación, indicando que los criollos serían el resultado de una ruptura en la transmisión de una lengua nativa a las siguientes generaciones (Thomason y Kaufman 1988), o evidenciando que estos vernáculos tendrían que analizarse como formas nativizadas de pidgins precedentes (Romaine 1988; Muhlhausler 1997). Otras definiciones intentan clasificar las lenguas criollas según su estructura gramatical (Bickerton 1981; Seuren y Wekker 1986; McWhorter 1998). También se

han realizado análisis comparativos que se basan en la presencia o ausencia de rasgos lingüísticos y en la relativa distancia de las variedades de contacto desde sus lenguas lexificadoras. De estos estudios surgieron nuevos términos como 'semi-criollos' (Schneider 1990; Holms 1992), 'criollos intermedios' (Winford 2000) y 'lenguas parcialmente reestructuradas' (Holms 2004), variedades que se ubicarían en algún lugar, a lo largo de un *continuum* lingüístico, que separaría los criollos de sus lenguas lexificadoras.

Debido a esta gran variedad de definiciones, por el momento, tendré que poner a un lado los debates terminológicos y seguir por conveniencia la descripción estructural de 'criollidad' ofrecida por Lipski (2008). De hecho, aunque el autor no niega la importancia de los factores sociales, históricos y culturales que participaron en la creación y modelación de las lenguas criollas, provee una descripción basada en rasgos, donde ubica el afroboliviano en relación a otras variedades del contacto y formula la hipótesis de un posible origen criollo para este dialecto. Lipski (2008) provee los rasgos del idioma afroboliviano que según él indicarían un potencial estadio previo de criollización. Dichos rasgos se han reportado en Tabla 1.

Tabla 1. Ejemplos de los rasgos tradicionales del afroboliviano, salientes para la hipótesis de su origen criollo.

Fenómeno	Ejemplo
Eliminación del articulo definido en posición de sujeto	*Ø perro ta flojo [los perros están flojos]*; *Ø patrón huasquiaba Ø mujé [los patrones huasqueaban a las mujeres]*
Uso de la tercera persona singular como forma verbal invariable para todas las personas y números	*Nojotro tiene [nosotros tenemos] jrutita*; *yo no conoció hacienda [yo no conocí hacienda]*; *yo miró jay [yo miré]*
Construcciones basadas en *ta(ba)* + INFINITIVO en lugar de verbos conjugados	*¿Quién ta comprá?*[¿quién está comprando?]

Construcciones basadas en *ya* + INFINITIVO en lugar de verbos conjugados	*Furlano ya murí [murió]; Ya viní [vino] temprano tia Francisca*
Construcciones basadas en *va* + INFINITIVO en lugar de verbos conjugados	*Nojotro va trabajá [nosotros vamos a trabajar]; Yo va recogé mi lena [Yo Voy a recoger mi leña]*
Falta de inversión en las preguntas	*¿Cuánto hijo pue oté tiene?* [*¿cuántos hijos tiene usted?*]; *¿ande pue oté viví?* [*¿dónde vive usted?*]
Suspensión del genero gramatical en sustantivos y adjetivos	*Tudu un [toda una] semana; nuestro cultura antigo [nuestra cultura antigua]*
Uso de *nuay* [*no hay*] y *nuabía* [*no había*] en lugar de *no tener*	*Yo nuay cajué* [*no tengo café*]; *Ele nuay ningún marido nada* [*ella no tiene ningún marido*]
Uso de *tener* en lugar de *haber* para expresar existencia	*Tiene un negrita qui taba aquí* [*había una mujer negra que estaba aquí*]; *Tenía un señora, un negra* `[*había una señora, una negra*]

En la Tabla 2, Lipski compara estos rasgos afroboliviano con los rasgos de otros idiomas 'criollos' del español y del portugués (2008:184), para determinar el estatus del dialecto yungueño con respeto a estas variedades.

Tabla 2. Rasgos estructurales clave del dialecto afroboliviano y de otras lenguas criollas (Lipski 2008:184).

	Yungueño	Helvecia	Palenquero	Papiamentu	Chabacano	Golfo deGuinea	Cape Verde
Artículo definido nulo	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Verbo invariado	Sí	Algunos	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

	Yungueño	Helvecia	Palenquero	Papiamentu	Chabacano	Golfo deGuinea	Cape Verde
Marcadores TMA	Quizá	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Preguntas no invertidas	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Partículas pluralizadoras	No	No	*Ma*	3 pl. (*nan*)	*Mga*	Algunos 3 pl.	No
Falta de concordancia de género en el SN	Sí	Algunos	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Pronombres sujeto como objeto	No	Sí (menos 1s.)	Sí (menos 1s.)	Sí	No	Algunos	No
tener como verbo existencial	Algunos	Sí	Sí	Sí	Sí, in casos afirmativos	Sí	Sí
Negación	Prepuesta (ocasionalmente doble NEG con *nada*)	Doble NEG	Pospuesta	Pospuesta	Pospuesta	Doble NEG/ Pospuesta	Prepuesta
NEG derivada de no/não	Sí	Sí	Sí	Sí	*Hendeq* y *no*	*Na ... f(a)*	Sí
NP pospuesto para indicar posesión	No	No	Sí	No	No	Sí	No
Verbos seriales	No	No	No	Algunos	No	Sí	Pocos

La etiqueta 'criollo' se ha aplicado a una gran variedad de vernáculos de contacto, que muchas veces difieren significadamente en su estructura. Por esta razón, los lingüistas han intentado clasificar estas lenguas relacionándolas con otros resultados del contacto lingüístico y al mismo tiempo han hecho distinciones internas entre los mismos criollos. El resultado de este esfuerzo dio luz a nuevos términos como 'semi-criollos' (Holm 1992) o 'criollos intermedios' (Winford 2000), lenguas que se ubicarían en algún lugar a lo largo de un continuum lingüístico donde se encuentran variedades muy próximas a las lenguas europeas y otras más lejanas, con estructuras ininteligibles para los hablantes del idioma lexificador.

Basándose en la información presentada en la Tabla 2, Lipski concluye que "por lo menos a primera vista, el español afroyungueño es más criollo que el portugués (brasileño) de Helvecia. Al mismo tiempo, el español afroyungueño parece menos radical que los criollos de Palenque (Colombia), São Tomé o las variedades criollas filipinas del Chabacano, profundamente influenciadas por las lenguas del sustrato" (2008b:183).

Ahora seguiremos con un análisis más detallado de los rasgos del afroboliviano presentados en la Tabla 2, porque aunque el español yungueño parezca más criollo que el dialecto de Helvecia, es importante indicar que muchos de los rasgos clave mencionados por Lipski como prototípicos de los criollos del español y del portugués se pueden también encontrar en estadios avanzados de variedades de L2 y en el habla rural o menos educada de muchos dialectos del español y del portugués, por los cuales no es viable un estadio previo de pidgin o de criollo.

Hay que decir que la identificación de varios rasgos compartidos con casos de adquisición de L2 no implica necesariamente que la hipótesis criolla para el afroboliviano sea errada. De hecho, algunos criollistas describen los criollos como variedades de L2 que se convencionalizaron en un estado básico, no avanzado (Plag 2008a,b; 2009a,b). De todas formas, es importante observar que si los rasgos encontrados en el afroboliviano no sólo se

encuentran en las variedades básicas de L2, sino también se dan en el habla de estudiantes más avanzados, y en algunos casos de hablantes nativos menos educados, las bases para una hipótesis criolla realista se hacen menos sólidas; sobre todo si estos indicios son los únicos que pueden potencialmente llevarnos a postular tal origen, mientras las pruebas históricas sugieren todo lo contrario.

Ahora seguiremos con un análisis más de cerca de los rasgos de 'tipo criollo' que se han sugerido para el afroboliviano (véase Tabla 2). El artículo definido nulo, un rasgo considerado clave en la evolución de los criollos según algunos lingüistas (ej. Bickerton 1981), se puede también encontrar en otros dialectos del español y del portugués, como en el español del Valle del Chota (Lipski 1982) y en el portugués de Brasil (Guy 1981; Munn & Schmitt 2001; Schmitt & Munn 2003), lenguas que sería difícil clasificar como idiomas criollos. Según Bickerton, los criollos tienen un sistema de determinantes con "un artículo definido para los SSNN presupuestos-específicos; un indefinido para los asertos-específicos; y nulo para los no específicos" (1981:56). Como se ha demostrado en Gutiérrez-Rexach y Sessarego (en prensa), esta descripción no ofrece una adecuada explicación de los datos afrobolivianos. En este vernáculo se dan tres artículos definidos (*él*, *la* y *lu*) y dos indefinidos (*un* y *unos*). Su distribución es muy parecida a la del español, con la diferencia de que los sustantivos desnudos pueden tener una lectura plural/singular, especifica/no especifica/genérica según el contexto sintáctico y pragmático en el que ocurran. Además, es bien sabido que los hablantes de una L2 tienen problemas con los artículos, sobre todo si en su L1 dicho sistema no existe (cf. Sánchez y Giménez 1998) o si sus elementos presentan una distribución diferente (cf. Leonini 2006).

El uso de la tercera persona singular como una forma verbal invariable es muy común en la adquisición de una segunda lengua y se puede encontrar en variedades que no presentan ninguna influencia africana, como el habla de los bilingües transicionales inglés-español en EEUU (Lipski 1982).

Los rasgos TMA sugeridos para el afroboliviano parecen derivar directamente del español, donde estos elementos se emplean de la misma manera. Las construcciones de tipo *ta(ba)* + infinitivo en lugar de la forma en gerundio *–ando* o *–iendo* se dan también en la variedad no criolla del español de Barlovento (Lipski 2005; Díaz-Campos y Clements 2008). Además, Lipski reconoce que "los afrobolivianos consideran la forma *ta* + verbo como un fenómeno esporádico, y de hecho una comparación con el corpus lingüístico indica que se trata de una forma de erosión fonológica [de la forma del gerundio] del habla rápida. Por eso, no se puede considerar una parte integrante del sistema verbal de este dialecto (2008:123)." Además, el análisis de *ta* como un marcador criollo preverbal tendría que analizarse siempre con mucho cuidado. A no ser que se identifiquen funciones significativamente diferentes de la forma verbal castellana *está* –y eso no es el caso en afroboliviano– el estatus de partícula criolla TMA tendría que cuestionarse, debido a la relación cercana de aspiración y eliminación de /s/ en posición final de sílaba.

Las construcciones con *ya* como partícula perfectiva son ambiguas y no sistemáticas. Lipski pudo encontrar sólo pocos ejemplos. Los casos que nos enseña en la Tabla 1, aquí reportados en ejemplos (1), corresponden a construcciones parecidas en el español estándar.

(1)
a. Fulano ya murí. < 'Fulano ya murió'.
b. Ya vení temprano tía Francisca. < 'Ya vino temprano tía Francisca'.

Lipski sugiere que estas frases podrían corresponder a un verbo infinitivo precedido por partículas TMA (*ta* o *ya*), sin embargo, dadas las similitudes entre estas construcciones y las construcciones estándares, y la tendencia a simplificar los paradigmas verbales, estos pocos ejemplos no proveen pruebas suficientes para comprobar el estatus de *ya* y *ta* como marcadores TMA de tipo criollo. Además, en diferentes artículos concernientes el estatus del español bozal, Lipski arguye que estos elementos parecen ser un poco problemáticos y no deberían considerarse como características fundamentales de las lenguas pidgins y criollas. De hecho, Lipski (2000) afirma lo siguiente:

> "Otra fuente de construcciones *ta* + Verbo infinitivo en el español afro-caribeño es la reducción fonética del gerundio, encontrada en construcciones parcialmente reducidas como '*pavo real TA buscan palo*' (Cabrera 1983)" (Lipski 2000:445).

> "Es difícil asignar inequívocamente un estatus a estos elementos, porque *ya* es un adverbio frecuentemente empleado en español" (2000:445).

También el posible uso de *va* como marcador TMA futuro/irreal es un poco dudoso, y Lipski mismo lo admite (2008b:125-127). Como todos los dialectos del español usan construcciones perifrásticas futuras del tipo *ir + a + infinitivo*, y como la preposición es absorbida fonéticamente por la tercera persona singular *va* (<*va a*), el único rasgo que diferencia el afroboliviano de otras variedades no de contacto es la falta de concordancia entre sujeto y verbo, que se encuentra frecuentemente, como ya vimos, en casos de adquisición de una L2.

Después de presentar los datos de su corpus sobre tales estructuras, Lipski concluye: "No hay pruebas de que *ta*, *va* y *ya* tuviesen estatus de partículas. Como no hay textos antiguos del habla afroyungueña [ni recientes], y como las memorias colectivas del habla de las generaciones pasadas no han desaparecido, el desarrollo de *ta*, *va* y *ya* no se puede reconstruir con certeza" (Lipski 2008b:127). También las preguntas no invertidas se han propuesto como posible rasgo criollo. Lipski (2005) muestra que las preguntas no invertidas aparecen en las variedades del español en contacto con los criollos, como es el caso de la parte oriental de la península de Güiria en contacto con los criollos de Trinidad; sin embargo, las preguntas no invertidas se dan también en los dialectos no criollizados del español del Caribe como el cubano, el puertorriqueño, el dominicano, el panameño, el venezolano y el colombiano costeño (Díaz-Campos y Clements

2008); además, las preguntas no invertidas aparecen también en estadios muy avanzados de aprendizaje de segunda lengua (Pienemann 1998; 2005).

La suspensión del género gramatical en el sintagma nominal puede verse como un fenómeno debido al aprendizaje de una L2 en lugar de un rasgo específicamente criollo. De hecho se puede observar no sólo en el habla de estudiantes avanzados de español, sino en el habla de todos los estudiantes de una L2, sobre todo si en su L1 (lengua materna o primera lengua) el rasgo gramatical 'género' no está presente (Franceschina 2002). Este fenómeno también se puede dar en la lengua nativa de muchos hablantes de variedades de contacto para las que no se puede postular un pasado criollo; en cambio, en estos casos una cristalización de una L2 parecería más plausible, como en el caso del español del Valle del Chota (Lipski 1982).

Además, hay que decir que en el dialecto afroboliviano hay concordancia de género. Todos los hablantes de esta lengua, inclusive los mayores, distinguen claramente entre sustantivos masculinos y femeninos. La única diferencia entre el afroboliviano y el español castellano tiene que ver con los elementos del sintagma nominal que están especificados por la concordancia. De hecho, mientras en castellano adjetivos, artículos, demostrativos y cuantificadores concuerdan en género con el sustantivo, la concordancia en el español yungueño sólo está limitada a los artículos definidos (Sessarego 2010a; Sessarego & Gutiérrez-Rexach en prensa a,b). La limitación de la concordancia de género en estos elementos nos indica indirectamente que el rasgo 'género' está presente en este dialecto. En tal respecto, el español afroboliviano se aparta de los demás criollos románicos, que generalmente se han considerado como lenguas en las que el rasgo 'género' está ausente.

Las distinciones entre verbos existenciales (*haber*) y de posesión (*tener*) generalmente se mantienen.

(2)
a. ¿Oté tiene coca? < '¿Tiene coca usted?'
b. Mucho joven había en Mururata. < 'Muchos jóvenes había en Mururata'.

Sin embargo, a veces *nu hay* y *nu había* pueden utilizarse para expresar falta de posesión.

(3)
a. Yo nu hay cajué. < 'Yo no tengo café'.
b. Yo nu había amigo. < 'Yo no tenía amigos'.

El uso de tener como verbo existencial es sólo ocasional, pero puede ocurrir:

(4) *En la mesa tiene gallina. < 'En la mesa hay gallinas'.*

Lipski sugiere que la presencia de estas formas indica que en el pasado la lengua presentaba mayor solapamiento entre construcciones existenciales y posesivas (2008b:181). Posiblemente, estos rastros pueden indicar una restructuración parcial de la lengua pero, sin embargo, son fenómenos que no parecen suficientes como para invocar un origen criollo del español yungueño[1].

Casos de doble negación con *nada* se pueden encontrar también, aunque no son muy comunes. La doble negación con *nada* se puede escuchar también en otras variedades españolas y portuguesas donde parece ser una innovación reciente (Schwenter 2005). Además, Lipski indica que estas estructuras se pueden encontrar también en el español puertorriqueño y en el español de Venezuela (2008b:138):

(5)
a. No es difícil na. (Puerto Rico)
b. No llegué nada. (Venezuela)

La negación derivada de *no/não* está presente en todos los dialectos del español y portugués; mientras la doble negación derivada de estas partículas se encuentra en un grupo más restringido de ellos. Según los resultados de mis juicios gramaticales, el afroboliviano no exhibe construcciones de doble negación del tipo *no… no*, Ej. *no me ayuda no.* Además, Lipski admite que, en sus grabaciones, estos casos podrían ser del tipo *no me*

ayuda, no con un *no* que sirve de afirmación enfática, fuera de la cláusula principal.

Por otra parte, los rasgos que generalmente se consideran como elementos pertenecientes a los criollos más radicales, Ej. NNPP pospuestos para indicar posesión, verbos seriales, predicados partidos, etc. están completamente ausentes en el dialecto afroboliviano.

Entonces, los rasgos del afroboliviano identificados por Lipski como potenciales indicadores de 'criollidad' que parecen pertenecer realmente a la gramática del dialecto tradicional, son:

a) Artículos nulos en posición de sujeto.
b) Uso de la tercera persona singular como forma verbal invariable.
c) Preguntas no invertidas.
d) Concordancia de género restringida a los artículos definidos.
e) Algunos casos de solapamiento entre los verbos *tener* y *haber.*

Además, hay que recordar que, si excluimos estos rasgos sugestivos –que de todas formas no son necesariamente elementos que implican un previo estadio de pidgin– la mayoría de los patrones morfosintácticos encontrados en castellano se dan también en el dialecto yungueño. Si clasificar los rasgos encontrados en las lenguas de contacto en términos de 'criollidad' no nos puede proporcionar resultados cuantitativos precisos, por lo menos nos puede dar una idea de dónde se ubica un idioma con respecto a otros. Queda claro que el afroboliviano es una lengua de contacto que presenta varias diferencias clave del castellano; de todas formas, inclusive las variedades más basilectales son perfectamente comprensibles para los hablantes del español estándar.

El español yungueño es pues un vernáculo que derivó mucha de su estructura del castellano, y que, al mismo tiempo, conserva simplificaciones morfológicas y regularizaciones. Estos elementos parecen ser los rastros de estrategias cristalizadas de aprendizaje de una L2, en

lugar de las pruebas de un estadio previo de criollización. Los datos lingüísticos encontrados no parecen apoyar la hipótesis criolla. En las siguientes secciones nos enfocaremos en las evidencias sociohistóricas para comprobar nuestros resultados.

3. Las variedades afrohispanas de contacto y la relativa escasez de lenguas criollas del español

Debido a diferentes razones históricas que intentaré indicar a lo largo de este trabajo, las lenguas criollas del español no evolucionaron en las Américas de la misma manera en la que se crearon los idiomas criollos derivados de otras lenguas lexificadoras europeas (Ej. del francés o del inglés). Las únicas dos variedades lingüísticas que generalmente se han clasificado como lenguas criollas latinoamericanas del español son el palenquero, hablado en San Basilio de Palenque, Colombia, y el papiamentu, hablado en Aruba, Bonaire y Curazao, Antillas Holandesas. Sin embargo, también en el caso de estas dos variedades, muchas dudas se han planteado sobre su origen español; varios autores han sugerido que sería mejor identificarlas como variedades portuguesas de contacto que sucesivamente se relexificaron con vocabulario español (véase Goodman 1987; Martinus 1989; Schwegler 1993 y McWhorter 2000).

Las demás variedades lingüísticas del español que se crearon del contacto de los esclavos africanos y los conquistadores españoles en las Américas, tradicionalmente no se han clasificado como criollos. De hecho, en estas lenguas se dan ciertas simplificaciones fonológicas y morfológicas, pero, por otra parte, no podemos encontrar la profunda restructuración gramatical que se da en los criollos más 'radicales' como por ejemplo el criollo portugués de Cabo Verde, o las lenguas criollas sranan y saramaca, habladas en Surinam. Por otra parte, estas lenguas se parecen bastante a su superestrato, y aunque sean muy estigmatizadas desde el punto de vista social, son perfectamente inteligibles para los hablantes del español. Se han sugerido dife-

rentes hipótesis para explicar el porqué no se encuentran lenguas criollas del español en las ex colonias latinoamericanas de España.

De hecho, a primera vista, estos países se parecen mucho a los demás territorios americanos que pertenecían a otras potencias europeas, donde hoy en día todavía se hablan lenguas de este tipo. Algunos estudiosos sugirieron que la falta de criollos del español se podría atribuir al trato más humano y menos violento que los españoles tenían con sus esclavos, comparados con otros europeos (Mintz 1971). A veces se ha dicho que las relaciones interraciales eran más comunes y por eso la adquisición de la lengua lexificadora habría sido facilitada (Mintz 1971; Laurence 1974).

También se arguyó que la falta de criollos del español, por lo menos en el Caribe hispano, se debe al hecho de que hasta el siglo XIX la agricultura de estas colonias no se basaba en grandes plantaciones, sino en un sistema compuesto por pequeñas granjas, donde las proporciones entre africanos y europeos fueron muy equilibradas. Sólo en el siglo XIX estas regiones se transformaron en grandes plantaciones de caña de azúcar y la mano de obra africana empezó a importarse de manera masiva (Laurence 1974; Megenney 1985; Chaudenson 1992). Probablemente, el sistema de pequeñas granjas habría favorecido la previa adquisición de una buena aproximación del español por los esclavos presentes en las colonias, así que en el siglo XIX, cuando más olas de africanos llegaron a las islas, los recién llegados pudieron adquirir el idioma empleado en estos territorios por los esclavos que ya llevaban tiempo en el Caribe.

Laurence (1974) nos ofrece análisis paralelos de las colonias españolas del Caribe y de los territorios de esta área pertenecientes a Inglaterra y Francia. Su estudio sugiere que, antes del siglo XIX, las condiciones sociales de los esclavos en el Caribe español eran radicalmente diferentes a la realidad de los africanos en otras colonias europeas.

Laurence arguye que los siguientes factores fueron los más importantes en determinar la evolución de las variedades de contacto en el Caribe hispano: (i) los africanos no eran más numerosos que los españoles; (ii) la jerarquía social en las colonias españolas no era tan rígida como en las colonias inglesas y francesas; de hecho, se daban muchos casos de coartación y matrimonios mixtos; (iii) la economía de plantación fue introducida sólo mucho tiempo después en las colonias españolas, la economía anteriormente se basaba principalmente en minifundios donde españoles y africanos trabajaban juntos.

También Mintz (1971) comparte esencialmente la opinión de Laurence. Desde su punto de vista, las diferencias sociohistóricas entre las colonias francesas e inglesas, por un lado, y españolas, por el otro, jugaron un papel decisivo en la no-criollización de las variedades del español hablado en las Américas. Mintz (1971:488) nos cuenta lo siguiente:

> "En aquellas colonias como Cuba, donde se puede suponer que una lengua pidgin existiese, por lo menos por poco tiempo y en los periodos cuando el flujo de esclavos multilingüe era considerable, el español continuó a ser un medio de comunicación para los esclavos que ya se encontraban en la isla y los hombres libres de todo tipo.
>
> A lo largo de la mayor parte de la época colonial cubana y portorriqueña –desde su descubrimiento hasta, por lo menos, el siglo XVIII– la proporción relativa de esclavos y hombres libres era baja y los niveles de coerción eran supuestamente altos. En aquellas colonias como Santo Domingo, donde la importación de esclavos después de 1697 fue masiva y rápida, la estabilización de una lengua pidgin y el desarrollo de un criollo poco después era de esperarse […]. La revolución y la independencia a fines del siglo XVIII, y la consiguiente eliminación de los colonos franceses, contribuyeron marcadamente al establecimiento de la lengua criolla haitiana en la isla […]. En los territorios británicos, la importación rápida de esclavos y la falta sustancial de una cultura colonial local, que se sintiese distinta de la cultura europea de la que se generó, contribuyeron a la situación peculiar típica que se puede encontrar en estas colonias."

Lipski (1993; 1998; 2000) examina los aspectos lingüísticos y sociales del español bozal hablado en el Caribe hispano del siglo XIX. El autor opina que dicha variedad afrohispana nunca pasó por un estado de restructuración completa debido a la falta de hablantes que tuvieran esta lengua como idioma nativo (L1). De todas formas, en la Cuba del siglo xix, después del boom de las plantaciones de azúcar, las condiciones favorables al desarrollo de una lengua criolla existieron brevemente en determinadas haciendas. Sin embargo, las variedades del español habladas como segunda lengua (L2) por los esclavos recién llegados nunca llegaron a criollizar la lengua que ya se hablaba en la Colonia, de modo que las generaciones sucesivas adquirieron el español como primera lengua (L1), eso explicaría por qué casi no se encuentran rasgos de estas variedades en el habla del Caribe, lo único que permanece son términos africanos que entraron a formar parte del vocabulario de estos dialectos del español.

Éstas son las versiones de la historia que se han propuesto para explicar la falta de un verdadero criollo del español en el Caribe. McWhorter (2000) acepta que estas razones podrían considerarse válidas para el caso de Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana. En su opinión, sin embargo, tal versión de los hechos no puede ofrecer una explicación adecuada de por qué no se encuentran lenguas criollas en las demás ex colonias españolas en América Latina.

Según McWhorter, en varias colonias latinoamericanas como México, Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú, la presencia de agricultura a gran escala habría creado la situación ideal para el desarrollo de una lengua criolla. Más concretamente, el largo periodo de contacto entre blancos y negros en pequeñas granjas –también conocido en la literatura como *société d'habitation* (Chaudenson 2001)– simplemente no existió (McWhorter 2000: 34); además, según el autor, habría suficiente evidencia histórica para comprobar que los españoles no eran más tolerantes y magnánimos con los esclavos que los demás europeos (Blackburn 1997).

A lo largo de su libro, '*The Missing Spanish creoles*', McWhorter (2000) argumenta que la falta de acceso a la

lengua socialmente dominante no pudo ser la explicación para la creación de las lenguas criollas en el Nuevo Mundo. De hecho, según él, en muchas partes de Latinoamérica este factor estaba presente y sin embargo los idiomas criollos no se desarrollaron. El autor ofrece un análisis parcial de la situación en la región del Chocó (Colombia), el Valle del Chota (Ecuador), Veracruz (México), Lima (Perú) y la hacienda Macundo (Venezuela) y sostiene que otro factor clave jugó un papel importante. Según McWhorter, este factor sería la falta de un pidgin del español en las costas de África occidental que proveyera las bases lingüísticas para el desarrollo de criollos españoles en las Américas. McWhorter cree que los idiomas criollos de plantación se deberían considerar pidgins expandidos en lenguas completas por niños y/o adultos (McWhorter 1997; 2000). Por consiguiente, no comparte con Chaudenson (1979; 1992) y Mufwene (1996) la idea de que los idiomas criollos de plantación serían variedades transformadas de sus lexificadores, donde la distancia lingüística entre el criollo y el lexificador dependió del acceso lingüístico que los esclavos tuvieron a la lengua dominante y a procesos de aprendizaje de la segunda lengua. McWhorter critica estos modelos porque, de hecho, no contemplan un estadio de pidgin en la génesis de los criollos americanos.

De todas formas, incluso asumiendo que los datos sociohistóricos y demográficos proveídos por McWhorter (2000) para las colonias no caribeñas fueran detallados y ciertos, su informe no nos explica por qué no se generó un pidgin en aquellos territorios, o por qué un pidgin de base portuguesa previamente formado en las costas africanas no se relexificó y no llegó a ser una lengua criolla del español, como supuestamente pasó en el caso del papiamentu y del palenquero (Lipski 2005).

Por lo que concierne a Venezuela, Díaz-Campos y Clements (2008) nos enseñan que la imagen presentada por McWhorter de esta colonia no corresponde a la realidad de los hechos. McWhorter no sólo emplea el término 'africanos' para describir segmentos de la población de raza mixta que nacieron en la Colonia y hablaban español, sino que además no considera el hecho de que

en algunos de estos territorios nunca hubo un interés de la Corona española en desarrollar un comercio de tipo agrícola, sino que el objetivo principal era la explotación de los recursos mineros (2008: 358). En este artículo, los autores discuten claramente el monopolio del tráfico de esclavos manejado por la Corona española y el papel que eso jugó en mantener la proporción entre africanos y europeos relativamente baja en las colonias hasta el siglo XVIII. Eso redujo indirectamente la probabilidad de que una lengua criolla se desarrollara en aquellos territorios.

Por otra parte, otros estudiosos sugirieron que hubo criollos del español en el Nuevo Mundo (Bickerton y Escalante 1970; Granda 1978; Schwegler 1993, 1996). En la literatura, de hecho, también se ha propuesto que un criollo del español se habló en diferentes partes del Caribe y en las tierras firmes de Latinoamérica, pero que sólo sobrevivió en San Basilio de Palenque y en las Antillas Holandesas, descreollizándose en los demás territorios y así desaparecido por causa de la presión normativa. Sin embargo, parece difícil creer que varios criollos del español estuvieran presentes en las Américas de manera tan importante y que desapareciesen completamente, sin dejar atrás ningún rastro (Laurence 1974; McWhorter 2000).

Por lo que concierne a este asunto, es importante mencionar algunos casos en los cuales un posible proceso de descreollización ha sido sugerido. Schwegler (1999) indica que la presencia del pronombre personal *ele* 'él' en el español del Valle del Chota (Ecuador) es prueba de la previa existencia de un criollo afro-portugués en esta región. Sin embargo, Lipski (2009) provee datos lingüísticos que sugieren que *ele* es probablemente el resultado de una inserción vocálica (él + e) que se da a menudo en otras palabras de este dialecto (ayere <-- ayer, sere <-- ser, etc.). Además, Sessarego (2011) presenta datos sociohistóricos que contradicen la hipótesis de un posible origen criollo del español choteño.

Álvarez y Obediente (1998) postulan otro posible origen criollo para una variedad del español hablada en la costa de Venezuela, el español de Barlovento. En este trabajo, los autores arguyen que algunos rasgos de este dialecto (Ej. elisión de verbos copulativos, no inversión del

orden de palabras en las preguntas, etc.) podrían ser el resultado de un proceso de descriollización de una lengua que una vez era un verdadero criollo que se aproximó gradualmente al español estándar. Las bases empíricas en las que se funda esta hipótesis consistirían en el hecho de que los fenómenos encontrados en el español de Barlovento no se dan normalmente en las variedades subestándares del español, y por eso habría que atribuirlos a procesos de descriollización.

Dicha argumentación ha sido criticada por Díaz-Campos y Clements (2008), quienes pudieron proveer un informe sociohistórico del desarrollo de esta lengua. Ante todo, demostraron que los negros no eran tan numerosos en el área como para que se desarrollara un idioma criollo; en segundo lugar, ofrecieron una explicación alternativa para cada uno de los rasgos mencionados por Álvarez y Obediente, y pudieron demostrar que elementos de ese tipo se pueden dar en variedades de segundas lenguas (L2) donde el idioma socialmente dominante era relativamente accesible para los esclavos negros.

Un tercer caso de posible descriollización de un criollo preexistente ha sido sugerido recientemente por Lipski (2006a,b; 2007; 2008a,b) para el afroboliviano. En la siguiente sección analizaré la hipótesis de Lipski y proveeré una panorámica sociohistórica para evaluar dicha idea para este idioma.

4. El origen del idioma afroboliviano

El origen exacto de la lengua afroboliviana no está todavía completamente claro. Lipski (2008b) sugiere que el dialecto tradicional afroboliviano fue una vez un verdadero criollo que, después de haber pasado por un proceso de descriollización debido al contacto con el castellano regional, se encontraría ahora en uno de sus estadios finales, más próximo a la variedad regional del español boliviano.

Dicho proceso habría ocurrido a lo largo de los últimos 50 o 60 años, inmediatamente después de la Reforma Agraria de 1952 que liberó a los afrobolivianos del trabajo forzoso no retribuido. Lipski, de todas formas,

admite que le faltan bases sociodemográficas para sustentar una hipótesis de este tipo; por esta razón, no descarta la posibilidad de que se trate de una variedad estable pero no criolla del español, que coexistió con el castellano del altiplano boliviano desde la llegada de los africanos a esas tierras.

Como argüiré en más detalle líneas abajo, la hipótesis de una lengua criolla promovida por Lipski no parece estar apoyada en evidencias históricas. En cambio, datos históricos y demográficos concernientes a la presencia negra en Bolivia, parecen indicar que un caso de criollización sería bastante improbable.

El presente artículo intentará localizar el dialecto afroboliviano en el espacio y en el tiempo con respeto a la colonización de Latinoamérica. Al hacer eso, proveeré un informe de las condiciones sociohistóricas que llevaron al desarrollo de esta variedad afrohispana de contacto.

4.1. Esbozo de la esclavitud negra en Bolivia

La esclavitud negra en Bolivia persistió desde el principio de la colonización, en las primeras décadas del siglo XVI, hasta el 1826, cuando en la nueva constitución, inmediatamente después de la independencia de España, los esclavos fueron declarados libres. Sin embargo, en una ley del 19 de diciembre del mismo año, se clasificaban como deudores de sus dueños, lo que significaba prácticamente que seguían siendo esclavos. El 10 de abril de 1827 el tráfico de esclavos fue abolido y los que no cumplieran con la ley podían ser sujetos a multas por 500 pesos. En 1830 el nuevo presidente, Andrés Santa Cruz, restableció la esclavitud, porque dar la libertad a los esclavos había "dañado la agricultura de la República, y la vida de los negros también, por empujarles a ser perezosos, a pedir limosna, y a otros vicios" (Portugal-Ortiz 1977: 86). Según una ley de 1837, el esclavo que entrase en el territorio boliviano tenía derecho de declararse hombre libre. En 1840 se ratificó el tratado inglés sobre la abolición de la esclavitud. En 1844, una persona a la que se la encontrara traficando

en esclavos podía arriesgar hasta 10 años de cárcel. A lo largo del gobierno de Isidoro Belzu (1849-1855) el tráfico de esclavos se eliminó completamente[2]. Sin embargo, en la práctica, los afrobolivianos tuvieron que esperar hasta la Reforma Agraria de 1952 para poder considerarse verdaderamente hombres y mujeres libres, lo que implicaba no tener que trabajar gratuitamente para un patrón o mediante otras formas de coerción laboral, y tener el derecho a la educación y al voto.

Brokington (2006) divide la diáspora africana a Bolivia en dos olas. La primera concierne a los africanos que llegaron con los colonos españoles al inicio de la colonización, desde el siglo XVI hasta mediado del siglo XVII (aproximadamente 1530-1650). Este grupo de africanos incluye a esclavos y hombres libres, empleados como soldados en muchas de las campañas de exploración, pacificación y asentamiento. Provenían principalmente de la península ibérica y de territorios latinoamericanos ya colonizados y supuestamente podían hablar aproximaciones cercanas al español.

Brokington afirma:

> "Los esclavos africanos y sus descendientes eran activos participantes –voluntariamente o no– en una cultura militar de conquista y pacificación aquí, como en otras partes de los territorios españoles en las Américas. Estoy convencida de que algunos de ellos se quedaron […], como esclavos, granjeros y campesinos" (2006:130).

Con el tiempo, la situación cambió. Brockington (2006) nos cuenta que probablemente los africanos ya presentes en el territorio, alrededor de mediados del siglo XVII, se unieron a los esclavos africanos recién llegados –parte de ellos bozal– llevados a la Colonia legalmente o a través del contrabando para complementar la mano de obra indígena. Esta segunda ola, que duró casi dos siglos, trajo mano de obra esclava empleada principalmente en el servicio doméstico o en las granjas, y en menor parte en las minas. Las siguientes secciones de este capítulo intentarán analizar estas dos olas migrato-

rias, algunas veces en términos generales, y otras enfocándonos en regiones específicas, con el objetivo de echar luz sobre el oscuro origen del dialecto afroboliviano. Aunque la esclavitud negra en Bolivia fue un asunto muy controversial, por lo menos desde el punto de vista legal, hay elementos de este trágico episodio histórico que parecen haber sido constantes a lo largo de los siglos en todo el territorio.

De hecho, la importación y el empleo de africanos en Bolivia fueron condicionados por determinadas características, que directamente e indirectamente nos dan información importante sobre el posible medio de comunicación usado por los esclavos. Los datos presentados líneas abajo parecen indicarnos que nunca existió un criollo afroboliviano y que la población negra de Bolivia podía hablar español –o una buena aproximación idiomática a éste– como resultado de un relativamente buen acceso a la lengua hablada por sus patrones. Dichos elementos pueden brevemente resumirse en los siguientes puntos:

a) El comercio de los esclavos africanos era monopolizado por la Corona de España, que mantuvo la proporción africanos/europeos relativamente baja (Díaz-Campos & Clements 2008).

b) La ubicación geográfica de Bolivia, en el corazón de Suramérica, hizo difícil la introducción de los esclavos en este territorio. El alto costo de los esclavos, debido a las barreras geográficas, limitó severamente su importación (Klein 1999; Wolff 1981).

c) Los españoles en Bolivia no necesitaban mano de obra africana como en otras partes de las Américas. De hecho, la población indígena podía ser explotada por un sueldo mínimo. Dicha opción eran definitivamente más lucrativa y menos onerosa que invertir dinero en costosos esclavos africanos (Mellafe 1984; Bowser 1974).

d) La combinación de (a), (b) y (c) constriñó marcadamente la introducción de africanos al territorio boliviano. Consecuentemente, una importación masiva nunca tuvo lugar en Bolivia y los casos reportados donde se documenta la compraventa de más de 10 esclavos a la

vez, representan excepciones (Bridikhina 1995a; Lockhart 1994).

Estas fueron las condiciones generales que caracterizaron la esclavitud negra en Bolivia a lo largo de cuatro siglos (la primera y la segunda ola mencionadas por Brockington), haciendo de esta manera muy improbable el desarrollo de un idioma criollo afroboliviano en el territorio. Las secciones que siguen analizarán en más detalle las dos diferentes olas de la Diáspora Africana a esta colonia andina.

4.2. La esclavitud en Bolivia: del siglo XVI a mediados del siglo XVII

Las primeras expediciones coloniales españolas en el territorio andino ahora conocido como Bolivia, empezaron a principios del siglo XVI. Los conquistadores llegaron al altiplano boliviano desde las costas peruanas y a los territorios tropicales pasando a través de la región del río Paraguay. La colonización, desde el lado peruano, siguió los siguientes pasos: en 1528, el conquistador Francisco Pizarro llegó a Tumbes en barco. En 1532 los españoles llegaron a Cajamarca y ejecutaron al emperador Inca Atahuallpa. En 1538 fundaron La Plata de Nueva Toledo, ahora conocida como Sucre. En 1542 se asentaron en Cochabamba y en 1546, en Potosí, el yacimiento de plata más rico de toda América.

En 1548 fundaron La Paz. Desde el lado paraguayo la colonización progresó de una manera muy similar: los españoles querían encontrar una vía para poner en contacto el Perú con los demás territorios de la América Meridional. En 1537 el conquistador Juan de Ayola se asentó por primera vez en Asunción, la actual capital del Paraguay. Otras exploraciones siguieron. En 1548 los españoles fundaron Guapay, y un año más tarde, el capitán Ñuflo de Chávez consiguió llegar a la previamente fundada ciudad de La Plata de Nueva Toledo. El mismo capitán fundó la ciudad de Santa Cruz en 1561 y en 1565, el explorador Diego de Villarroel fundó Tucumán, en los territorios que ahora pertenecen a la

Argentina (Klein 2003) (véase imagen 1). En 1559, La Plata de Nueva Toledo (actual Sucre) fue proclamada capital de la Audiencia de Charcas, con jurisdicción legal sobre los territorios de la actual Bolivia, Paraguay y el Río de La Plata, hoy en día la región que prácticamente corresponde al Uruguay y a la parte norte de la Argentina. Ésta era la corte provincial que controlaba los increíbles recursos mineros de la región potosina. Perteneció al Virreinato del Perú hasta el 1776, cuando pasó a formar parte del Virreinato del Río de la Plata (Klein 2003).

Imagen 1. Mapa geográfico de Bolivia (Adaptado del atlante estadístico de Municipios de Bolivia, 1999 La Paz: INE).



A lo largo de la conquista de la región andina, los españoles llevaron consigo esclavos negros desde el principio de su aventura colonial (Bowser 1974).

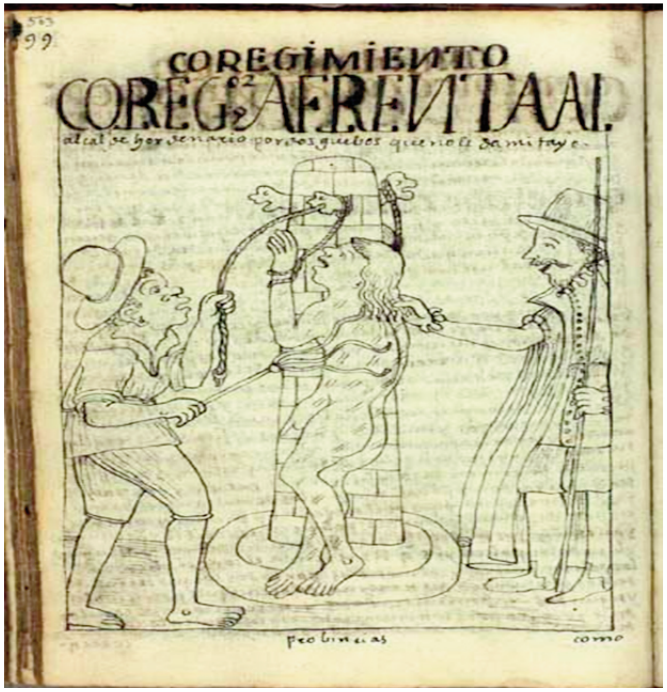
Según Bowser:

> "Pizarro fue uno de los muchos conquistadores que gravitaron el Istmo de Panamá para conseguir enormes riquezas; de hecho, los españoles eran animados por las noticias de sus compatriotas en México. Al escuchar historias de opulentos reinos indígenas al sur de Panamá, Pizarro juntó un grupo de soldados para explorar las costas pacíficas. Los esclavos africanos eran relativamente numerosos en Panamá en aquel entonces, en parte por la declinación de los pueblos nativos; los negros figuraban en todas las expediciones realizadas por Pizarro entre el 1524 y el 1528. Por ejemplo, un esclavo africano salvó la vida al compañero más prominente de Pizarro, Diego de Almagro, y más tarde, en 1528, cuando Pizarro descubrió Tumbes, un negro mandado para observar la situación fue capturado por los nativos y lavado vigorosamente para quitarle de encima lo que ellos percibían como tinta" (Bowser 1974:4).

Bowser demuestra que, de hecho, los africanos tuvieron un papel importante en la conquista de la región. Poco después del descubrimiento de Tumbes, Pizarro regresó a España para alistar a más soldados para su expedición militar; entre otras cosas, le fue otorgado el derecho de importar 52 esclavos africanos (Mellafe 1984). A lo largo de muchos años al principio de la colonización, la Corona concedió licencias a los colonos fieles para importar esclavos negros con propósitos militares o para la construcción de carreteras, puentes y otras infraestructuras públicas. Los primeros negros que llegaron a la región andina generalmente no provenían directamente desde África, sino que solían llegar de otras colonias americanas (Ej. Panamá) o de España.

Los africanos, en poco tiempo, llegaron a ocupar una posición intermedia entre españoles e indígenas. Muchas veces eran empleados para ayudar a suprimir rebeliones nativas. Muchos curas y corregidores de indios solían ser dueños de uno o más africanos, que les servían y ayudaban en sus actividades. Este factor también nos sugiere indirectamente un mejor aprendizaje por parte de los esclavos de la lengua hablada por los patrones.

Imagen 2. Un corregidor de indios ayudado por su esclavo mientras castiga al líder de una comunidad indígena (Poma de Ayala, 1615).



A diferencia de otras potencias europeas, la Corona de España casi nunca animó la importación masiva de esclavos a las Américas, sobre todo en la actual Bolivia. Los reyes españoles tenían el monopolio de esta actividad y eran muy cuidadosos con la emisión de los contractos de asientos. Los españoles no podían incurrir en el riesgo de llevar consigo africanos potencialmente peligroso para su empresa colonial en los Andes, sobre todo después de que la primera rebelión hubo ocurrido en el Caribe, en la isla de Hispaniola (actual República Dominicana), donde el 26 de diciembre de 1522 un grupo de veinte wolof se escapó de la refinería de azúcar de Diego Colón, matando a varios españoles (Troconis de Veracoechea 1969:20; cf. Díaz-Campos y Clements 2008).

No existe un censo oficial boliviano que indique los porcentajes de negros, blancos e indios que habitaban en sus territorios para el siglo XVI; sin embargo, observando los documentos legales de aquella época, podemos entender que muchas restricciones fueron impuestas y eso limitó el número de africanos en la región. De hecho, varias demandas de asientos a la Corona española fueron negadas completamente o parcialmente en la actual Bolivia. A finales del siglo XVI, Pablo Cornejo de Estrella, un ciudadano potosino, llamó la atención de la Corte indicando un número significativo de minas que no se podían explotar por diferentes problemas de ventilación y drenaje (Bowser 1974:121). En 1587, y después en 1588, ofreció demostrar a los Reyes un mecanismo de su invención para solucionar dichos problemas en las minas de la provincia de Cabraya. En cambio, pidió el permiso para importar 150 esclavos africanos libres de impuestos reales por un periodo de doce años, para llevar a cabo las operaciones del exclusivo empleo de su invención. Los miembros del Consejo de las Tesorerías de las Indias, responsables de la evaluación de los proyectos, decidieron en febrero de 1588 que sólo 50 esclavos podrían importarse libres de impuestos, e informaron que Estrella habría podido importar a 50 más pagando los impuestos normales dentro de un plazo de cuatro años.

En otros casos, los permisos nunca fueron otorgados; como en el caso del Virrey Marqués de Cañete, quien en 1556 urgió a la Corona que enviara a 3 000 esclavos al Virreinato del Perú. Una parte de ellos habría sido vendida a individuos privados para recuperar costos, mientras que la otra se habría empleado en las minas de oro de la región de Chachapoyas. Los Reyes rechazaron su petición porque la empresa comercial habría requerido una inversión inicial demasiado alta.

Resumiendo, el monopolio del tráfico de esclavos de la Corona española representó una formidable barrera a la introducción de mano de obra negra en el territorio. Los africanos generalmente no fueron

empleados en plantaciones, sino en empresas militares o trabajos públicos. Las dificultades logísticas inherentes al largo viaje desde África a Bolivia favorecieron el empleo de negros provenientes de otras colonias americanas e incentivaron la explotación de la fuerza laboral indígena.

4.2.1. Rutas y origen de los esclavos

Los esclavos negros fueron llevados a los Andes a través de diferentes rutas. Hasta finales del siglo XVI, los esclavos fueron importados desde África y desde la Península Ibérica; eran enviados por mar al puerto de Cartagena, en la costa caribeña de Colombia. Desde allí, eran trasladados al lado atlántico del Istmo de Panamá; después de atravesar Panamá por tierra y llegar a la costa pacífica del istmo, se les enviaba otra vez por mar hasta el puerto de Callao, en Perú, o al puerto de Arica, en Chile. Para llegar al territorio boliviano desde estas dos ciudades en la costa, los esclavos tenían que superar la barrera geográfica de los Andes (Klein 1999; Wolff 1981; Busdiecker 2006) (véase imagen 3). Debido a este viaje tan complicado, el tiempo empleado para llegar a Bolivia era sensiblemente más largo que el tiempo empleado para llegar a otros destinos en las Américas. Eso probablemente repercutía en un número más alto de pérdidas entre los esclavos transportados (Klein 1999; Busdiecker 2006).

En 1580, después de la colonización de Tucumán y la pacificación de la región de La Plata, se creó una nueva ruta que unía Bolivia a Buenos Aires, ciudad portuaria que recibía esclavos desde África y Brasil. Esta nueva vía redujo significativamente el viaje por mar, pero implicó un camino terrestre más largo (Wolff 1981; Busdiecker 2006). Fuera cual fuese la ruta, la importación de africanos a los Andes no era fácil, las barreras logísticas se reflejaban inevitablemente en el costo más alto de los esclavos vendidos en Charcas. Por esta razón, a diferencia de otras regiones americanas, los esclavos eran raramente transportados y comprados en grandes grupos por un solo adquirente en Bolivia. Los documentos legales confirman que la venta de más de diez esclavos a la vez era muy inusual (Lockhart 1994). Los que tenían un número consistente de esclavos los habían adquirido gradualmente, comprando uno o dos a la vez (Bridikhina 1995a).

Imagen 3. Las rutas de los esclavos (Latin America Reference Wall Map, item# MDC1 LATINA).



Es difícil establecer con certeza el origen de los esclavos transportados a Bolivia. Entre otras cosas, la información disponible, cuando existe, puede ser imprecisa. Muchas veces, el puerto de partida podía haberse reportado como el actual lugar de nacimiento. Curtin (1969), Crespo (1977), Wolff (1981) y Busdiecker (2006) reportan que, a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, los wolof de Senegal eran el grupo étnico principal entre los esclavos importados a las colonias españolas de las Américas; en la segunda mitad del mismo siglo la mayoría provenía de Biafra, mientras que a principios del siglo XVII los esclavos de Angola formaban el grupo predominante.

Resumiendo, no es posible decir con exactitud cuál fue el origen de los esclavos importados a Bolivia; lo que sí se puede afirmar con certeza es que la ubicación geográfica de esta colonia jugó un papel muy importante en reducir el número de los africanos introducidos en su territorio.

4.2.2.El papel de los esclavos en la economía boliviana

Desde los inicios de la colonización, la estructura económica de Bolivia se basó principalmente en la extracción de recursos minerales, y sólo parcialmente en la producción de productos agrícolas, sobretodo coca, para sostener la explotación de las minas. La hoja de coca, como es bien sabido, es un producto tradicionalmente usado por los mineros bolivianos para aguantar los esfuerzos del trabajo en altura.

Los españoles contaron principalmente con la mano de obra indígena, organizada a través de la *mit'a*, un sistema modificado de aquel que organizaba el trabajo en el Imperio Inca y que consistía en asignar ciertos trabajos a las diferentes familias nativas de la comunidad, mediante un sistema de rotación. De esta manera, a nadie se le exigía trabajar dos veces hasta que a todos los demás les hubiese tocado un turno laboral (Bowser 1974). Los indígenas, obligados a trabajar en la *mit'a*, eran pagados con un sueldo mínimo; de hecho, después de las Nuevas Leyes del 1542-43, designadas para cumplir con los objetivos políticos y morales de la Corona, la esclavitud indígena había sido abolida. La proclamación de estas reglamentaciones fue impulsada por instituciones y hombres religiosos, como Bartolomé de las Casas, quien disgustado por el exceso de violencia con el que los españoles trataban a los pueblos nativos sometidos, encabezó la defensa de los indígenas en tierras americanas.

La *mit'a*, sin embargo, aplicada según la reglamentación española, se diferenciaba mínimamente de la esclavitud. En aquella época, fueron muchos los intentos oficiales para abolirla o por lo menos reducir su presión sobre el pueblo aborigen, con las subsecuentes sugeren-

cias de utilizar a los negros como alternativa; sin embargo, casi todos los intentos en este sentido no tuvieron éxito. El empleo masivo de la población nativa en las minas fue implementado a lo largo del Gobierno del Virrey Toledo (1569-80). En el caso de Potosí, por ejemplo, los trabajadores eran recolectados en el altiplano de Cusco a Tarija. En 1578, se estableció que 14 248 hombres habrían trabajado en las minas del Cerro Rico por un periodo de doce meses (Bowser 1974). Es improbable que mediante la convivencia inherente a la *mit'a,* un idioma criollo hablado por los esclavos africanos hubiese podido generarse, por lo menos en los centros mineros del país. Datos de aquel entonces, de hecho, nos confirman que el área potosina nunca tuvo una población negra significante, como nos enseña la Tabla 3 (Crespo 1977).

Tabla 3. Informe demográfico de la ciudad de Potosí (Crespo 1977)

Año	Población afrodescendiente	Población total	Porcentaje de afrodescendientes
1611	6,000	160,000	3.74 %
1719	3,206	70,000	4.58 %
1832	1,142	224,000	0.51 %

Indicios adicionales, que nos sugieren una presencia limitada de la población negra en el área, son las frases idiomáticas que sobreviven en el español hablado en el Perú. Se trata de expresiones como *el gallinazo no canta en puna*[3] que quieren indicar que los africanos no podían vivir y aguantar el trabajo a tales alturas. Los negros llevados a Potosí fueron primariamente empleados como siervos domésticos o en la Casa de la Moneda donde fundían y acuñaban la plata para producir monedas, mientras los indios eran obligados a trabajar en las minas. El trabajo reservado a los nativos era mucho más pesado que el trabajo de los africanos; la razón de esto era que los negros eran muy caros y representaban una inversión muy onerosa, que los patrones no querían echar a perder (Busdiecker 2006). Como los datos nos

muestran, los africanos nunca fueron empleados en números significativos en las minas altiplánicas; sin embargo, hay que reconocer que en otras partes del Virreinato, en las regiones costeñas del Perú y en las áreas tropicales de Bolivia, el trabajador negro habría podido emplearse para complementar a la mano de obra indígena, diezmada por el trabajo extremo y las enfermedades europeas.

Lockhart (1994) y Bowser (1974) han demostrado cómo los africanos y sus descendientes poblaron las cálidas costas peruanas, donde solían ser empleados en la agricultura y en la ganadería. En los centros urbanos, sobre todo en Lima, trabajaban de lacayos y de siervos domésticos. Los autores citados ofrecen datos sobre las ocupaciones de los africanos en el tiempo de la Colonia y sobre los porcentajes de población negra en Lima a lo largo de los últimos cinco siglos. Un trabajo tan detallado no existe para Bolivia, aunque diferentes autores han indicado claramente que las familias acomodadas de La Paz y de otras ciudades empleaban a los africanos para propósitos domésticos, y para enseñar su estatus social a las demás familias ricas (Brockington 2006; Busdiecker 2006; Crespo 1977).

Además de las ocupaciones ya mencionadas, los africanos también fueron empleados, en menor número, en las haciendas. Brockington (2006) nos ofrece datos interesantes sobre la ciudad de Mizque, Provincia de Cochabamba, Bolivia, donde tan pronto como en 1573 fue encontrada la primera presencia africana (2006:139). Se trata del caso de Cristóbal Roldán, un mulato que debía 29 pesos de plata al cacique Don Pedro Arapa por haberle comprado dos caballos. Cristóbal aparecía como las 'cosas' de propiedad del cacique.

Brockington menciona muchos otros casos; por ejemplo, en 1629 se encontró en la hacienda de Álvarez Meléndez a dos mujeres y seis hombres, tres de los cuales eran clasificados como bozales (2006:141). Otro caso documentado es el de la hacienda Oloy, donde en 1603 había dos mansiones, con viñas, huertas, cantinas, molinos, unos hornos y todo el equipo requerido para la producción de vino. Los documentos, además, mencionan la

presencia de 179 *yanaconas*, 49 de los cuales eran trabajadores adultos, y de algunos mulatos (2006:239).

Entre los descubrimientos más interesantes, Brockington nos indica la presencia del testamento de Don Rivero datado en 1629. En este documento se mencionan a 68 esclavos, eso implica una presencia considerable de población afrodescendiente en la región de Mizque. De estos negros, mulatos y zambos, el 26.5 por ciento era de origen africano (Angola, Congo, Anchico, Bran y Xoxo o Xhosa). La proporción de hombres adultos y mujeres adultas era 28/13 (68 por ciento de hombres), y había el mismo número de niños y niñas. Los adultos eran el doble de los niños (45/23). Substrayendo de los adultos a los ancianos (10) y los que tenían enfermedades mentales o físicas (4), sólo 31 quedaban como trabajadores hábiles a tiempo pleno. Las ocupaciones mencionadas para algunos de los esclavos eran: jardinero, carpintero, peluquero y supervisor. Para los demás, se suponen otros empleos en el campo agrícola y en la ganadería porque el testamento menciona a miles de animales y a grandes equipos de maquinaria agrícola y de refinería de caña de azúcar. El precio de los esclavos cambiaba según su edad, sus capacidades y su condición física y mental. Diferentes documentos confirman que adquirir un esclavo en Charcas solía ser mucho más caro que comprarlo en Buenos Aires. Por ejemplo, un neonato se vendía en Mizque por un precio de 200-300 pesos, mientras que con la misma suma de dinero, se podía comprar un esclavo adulto en la capital argentina (2006:144).

Aunque el testamento de Don Rivero nos ofrece una idea mejor del posible escenario de la esclavitud negra en Bolivia a principios de la época colonial, nos resulta todavía difícil llegar a entender si un idioma criollo hubiera podido existir en esta hacienda. De hecho, el testamento no provee información alguna sobre el número de blancos e indígenas empleados en la hacienda. Sin embargo, si prestamos atención a las proporciones entre negros y otros grupos étnicos en las otras haciendas (Ej. la de Álvarez Meléndez), o a la situación demográfica de Mizque en aquella época, es probable que indígenas y españoles fueran más numerosos.

De hecho, Brockington (2006) menciona una carta del arzobispo de la diócesis de Mizque-Santa Cruz, Antonio de Barranco, que reportaba los datos estadísticos de los bautismos de seis de las nueves regiones que quedaban bajo su jurisdicción en 1618. Allí se registran 250 negros, 150 mulatos y zambos, 2 600 *yanaconas*, 8 500 indios y 1 800 españoles. Entonces la población afrodescendiente representaba sólo 3.8 por ciento de la población total (2006: 176). Al analizar el testamento de Don Rivero, es posible llegar a tener una idea del escenario sociodemográfico de su hacienda. No se reportan datos sobre la población blanca e indígena, pero sería difícil creer que una viña enorme, una refinería de azúcar y miles de piezas de ganado pudiesen ser manejadas sólo por los 31 trabajadores hábiles calculados por Brockington y, a lo mejor, también por unos cuantos de los menos capaces. No es posible saber las proporciones exactas entre españoles, negros e indios, y por eso no me detendré en hacerlo; lo que sí se puede inferir es que probablemente el grupo étnico principal era el indígena, como indican los documentos concernientes a otras haciendas. Además, si la hacienda de Don Rivero tenía una combinación étnica similar a la reportada por el censo de aquel tiempo, los blancos probablemente eran más que los negros.

En el testamento de Don Rivero la proporción bozales: criollos es de 1:3. Esa información puede ser útil para entender el tipo de medio de comunicación empleado por los esclavos. Si asumimos, como hace Brockington, que hasta principios del siglo XVII el empleo de africanos, principalmente provenientes de otras colonias españolas, estaba generalmente limitado a servir a los conquistadores en sus empresas militares y religiosas, podemos suponer que los negros presentes en el territorio boliviano en aquel entonces habrían de hablar una lengua muy próxima a la de sus amos. Los esclavos indicados como criollos en el testamento de Don Rivero eran probablemente los descendientes de los primeros africanos que llegaron a Bolivia, ya que la importación masiva –si es que existió en este territorio– no estaba presente en ese momento. Esto sugiere que la lengua hablada por los criollos de Don Rivero se aproximaría bastante al español, más parecida a éste que la variedad hablada por los indígenas. Los demás esclavos, 17 bozales, tenían probablemente relaciones más cercanas con los negros criollos que con los indios libres; por eso es posible imaginar que después de un tiempo habrían aprendido poco a poco el español hablado por dichos esclavos. Ese proceso de aproximación no reestructuró la lengua radicalmente, como pasó, por ejemplo, en diferentes colonias americanas como Haití (Lefebvre 1998), o Surinam (Migge 2003), donde olas masivas de nuevos africanos reemplazaron a los esclavos criollos causando una separación mayor entre la lengua de contacto hablada en las plantaciones por los esclavos y la lengua lexificadora. Como nos indican Bridikhina (1995a) y Lockhart (1994), las transacciones de esclavos solían limitarse a dos o tres africanos a la vez y eran muy raras las transacciones donde se vendieran más de 10 esclavos. Este comercio minorista, en contraste con los tráficos masivos observados en otras regiones latinoamericanas, habría facilitado el proceso de aprendizaje de la lengua española en las comunidades negras.

Es importante decir que los esclavos parecían ser muy mayores de edad en la hacienda de Don Rivero; 10 fueron clasificados como ancianos (con más de 50 años). Eso indica que probablemente las condiciones laborales no eran tan duras como, por ejemplo en Haití o en Surinam, donde el promedio de edad era de 30 años, y el tiempo transcurrido en la plantación, antes de morir, no superaba los siete (Migge 2003).

Para describir esta "aproximación idiomática entre españoles y africanos", Crespo (1977: 20) dice que los africanos y los españoles eran, de alguna manera, más cercanos que los indios. De hecho, este último grupo percibía a ambos, blancos y negros, como invasores; los nativos eran más reluctantes a aprender español porque se podían comunicar perfectamente utilizando su lengua indígena. Por otra parte, los africanos eran más propensos a utilizar el español con sus patrones y entre ellos mismos, porque eran una minoría y las probabilidades para un africano de encontrar a otros que tuvieran su

misma lengua materna eran muy reducidas (Crespo 1977).

Resumiendo, esta sección ha provisto un esbozo de los principales empleos en los que se podía encontrar mano de obra esclava en la Colonia. Tanto en el sector minero como en el agrícola, los españoles contaron principalmente con mano de obra indígena a través de la *mit'a*. Los africanos solían ser empleados mayoritariamente como siervos domésticos. En general, los datos demográficos disponibles para la Provincia de Potosí y la diócesis de Mizque-Santa Cruz indican que los africanos y sus descendientes eran una pequeña minoría si se los compara con la población española. Esta información, además de los puntos indicados en las precedentes secciones, nos sugiere que una lengua criolla probablemente no existió en Bolivia a lo largo de la primera ola de importación (desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVII).

4.3. La esclavitud en Bolivia: desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XX

Como mencionamos al principio del presente capítulo, la Corona española monopolizaba el tráfico de los esclavos y así no favorecía la introducción de los africanos en los territorios que controlaba; las barreras geográficas, y la presencia de población indígena no incentivó el uso de mano de obra negra porque su costo era comparativamente más elevado que el costo de los trabajadores indios. Estos factores persistieron y reglamentaron las dimensiones de la esclavitud negra en Bolivia, también a lo largo de la 'segunda ola' de inmigración forzada, aproximadamente entre 1650-1850.

Inclusive después de 1650, cuando la población nativa había sido presumiblemente reducida por las enfermedades europeas y las condiciones de trabajo extremamente duras, las importaciones de africanos nunca llegaron a alcanzar los niveles encontrados en otras partes de América. Sin embargo, la esclavitud persistió por mucho tiempo: fue oficialmente abolida después de la independencia de España (1827), pero sólo en 1952, con

la Reforma Agraria, los afrobolivianos consiguieron su libertad.

Las figuras demográficas que reportan los números de afrodescendientes en Bolivia son muy fragmentarias. La Tabla 4 provee un cuadro general de la población boliviana desde 1650 hasta 1950, al combinar los datos reportados por diferentes autores que se ocuparon de este tema (Rosemblat 1954; Crespo 1977; Pizarroso-Cuenca 1977; Delance 1975).

Tabla 2. Población de Bolivia 1650-1950[4].

	Negros	Mulatos	Mestizos	Blancos	Indios	Total
1650	30,000	5,000	15,000	50,000	750,000	850,000
1846	27,941		659,398		701,558	1,388,897
1940	7,800	5,000	870,000		1,595,000	2,900,000
1950	7,000		5,000	907,709	1,660,467	3,019,031

Como se puede observar, los datos demográficos presentados en la Tabla 4 no son detallados y no pueden ofrecernos una idea clara de la evolución de los grupos étnicos a lo largo de los años 1650-1950. La única idea que se puede derivar de estos datos es que, por lo general, en Bolivia, los negros parecen haber sido siempre una pequeña minoría a lo largo del periodo considerado y nunca fueron más numerosos que los blancos.

Además, no hay que olvidar que después de la abolición de la esclavitud en 1851, el censo boliviano dejó de calcular a los negros y/o mulatos en sus estadísticas, haciendo la reconstrucción de su presencia en el territorio aún más complicada. Recientes estimaciones no oficiales de los descendientes afrobolivianos (Angola-Maconde ms) sugieren que el número total sería aproximadamente de 15 800, cerca del 0.18 por ciento del total de la población boliviana (véase también Lipski 2008b: 30-31).

4.3.1. Nuevas rutas y origen de los esclavos

Inclusive cuando en el siglo XVIII una nueva carretera pudo unir Buenos Aires a Córdoba, Tucumán, Salta,

Jujuy, Potosí, Oruro y La Paz, el precio de los esclavos siguió siendo mucho mayor en Bolivia que en Argentina. Bridikhina (1995a:184) indica que un bozal se podía comprar por 200 pesos en Buenos Aires y vender por 500 pesos en La Paz. El viaje solía durar un promedio de cuatro meses.

Crespo (1977:36-37) hace una revisión de algunos documentos relativos al tráfico de esclavos de la ciudad de La Paz en el periodo que va de 1650 a 1710. El autor pudo encontrar datos relativos a 216 esclavos (129 mujeres y 87 hombres).

Para casi la mitad de estos africanos se desconocía su origen (98), los demás eran reportados como de: Angola (33), Congo (9), Banguela (9), criollos de La Paz (22), mulatos (9), Biafra (1), criollos de varios lugares (19), y otros (16) (Cabo Verde, Chaloi, Lubolo, Canbunda, Mozambique, Bran, Jolof, Portugal y Mandinga). Su informe, aunque sea muy fragmentario, indica que la mayoría era bozal (175) y los demás, criollos (41). Esto podría indicar que a lo largo de la segunda ola migratoria, muchos esclavos llegaron directamente de África. De todas formas, en las mismas páginas, Crespo nos recuerda que "en los registros de escrituras de La Paz no figura sino por excepción el caso de una venta superior a diez personas" (1977:37), y que debido a la fragmentación de las etnias africanas que llegaban a Bolivia, "el gran vínculo unificador fue a la larga el idioma de los amos, el castellano" (2006:39).

Brockington (2006) analiza los datos de una hacienda jesuita en la provincia de Mizque en 1767 y encuentra que la proporción bozales: criollos era de 1:1. Estos nuevos datos, aunque sean insuficientes, pueden sugerir que de hecho a lo largo de la segunda ola hubo más importación directa desde África. Volveremos a hablar de este asunto cuando nos ocupemos de las condiciones de los esclavos en la Villa de Mizque (sección 5). Lipski (2007) indica que no perviven prácticas religiosas o culturales que nos permitan reconstruir exactamente las regiones de proveniencia de los esclavos de las varias tribus africanas que fueron llevadas a Bolivia, sin embargo algunos apellidos que persisten en las comunidades

yungueñas, como Angola y Maconde (aparentemente de Congo) nos pueden ofrecer indicios, dado que aquellos apellidos venían dados por los capitanes de los barcos y los traficantes negreros a los africanos, según cuales fuesen las costas de las que venían embarcados. Pizarroso Cuenca (1977:67) además sugiere que parte de la población negra de Bolivia podría ser oriunda de Senegal. El autor recuenta historias regionales que se refieren a aquellas tierras y nos habla de la Zamba, un baile folklórico de los negros yungueños, que probablemente tiene sus orígenes en Angola.

4.3.2. El papel de los esclavos en la economía boliviana

Desde la mitad del siglo XVII hasta la mitad del siglo XX la economía boliviana continuó basándose principalmente en la industria minera y sólo parcialmente en la agricultura. Como nos indican los datos de la Tabla 1 para la ciudad de Potosí, el empleo de esclavos negros nunca llegó a ser significativo en el sector minero. Sin embargo, en todos los centros urbanos, desde la mitad del siglo XVII, los negros se podían encontrar trabajando como empleados domésticos. Debido a su alto valor en Charcas, poseer esclavos negros era un símbolo de riqueza económica. Como antes, la élite boliviana quería mostrar su estatus social, exhibiendo en ceremonias públicas a sus esclavos negros (Crespo 1977). Aunque poseer negros como siervos domésticos era común para los miembros de la clase económica más alta, el porcentaje de africanos en Bolivia nunca llegó a los niveles encontrados en otras regiones de las colonias americanas. Un ejemplo muy claro es el de la ciudad de Oruro en 1778. El censo reporta 229 negros y mulatos, sólo 0.29 por ciento de la población; todos eran trabajadores domésticos (Busdiecker 2006). Otro ejemplo es el del censo de La Paz del siglo XVIII, donde se reportan 350 descendientes de africanos sobre una población total de 40 000. Los negros en las áreas urbanas no sólo trabajaban como esclavos domésticos, sino que también algunos eran hombres y mujeres libres que trabajaban como artesanos, zapateros, calceteros, sastres, carpinteros, vendedo-

res ambulantes, muleros y cocineros (Busdiecker 2006; Bridikhina 1995a).

Los negros no solían ser empleados en las minas altiplánicas y por lo general se encontraban en las ciudades, trabajando como siervos domésticos. A veces se podía encontrar africanos trabajando en el sector agrícola o en la ganadería en otras regiones bolivianas, sobre todo en Mizque, empleados en viñas y granjas y fundamentalmente en los Yungas, donde cultivaban la coca, producto fundamental que soportaba la floreciente industria minera del altiplano. En la segunda parte de este capítulo nos concentraremos en los datos sociohistóricos disponibles para evaluar la viabilidad de la hipótesis del desarrollo de un idioma criollo en estas regiones.

5. La Villa de Mizque

Además de encontrar el testamento de Don Rivero del siglo XVII, Brokington (2006) nos revela más información sobre la Villa de Mizque. La autora ofrece nuevos datos concernientes a una hacienda jesuita de 1767. Esta vez, el número total de los esclavos era de 134. Se encontraban divididos en dos grupos: los casados y los solteros. Los casados eran 110; se trataba de 29 familias, cada una con unos cuantos niños, en tanto los solteros contaban 24 hombres adultos. Las figuras demográficas de los jesuitas eran diferentes de las de Don Rivero. Aquí, 49.9 por ciento del los esclavos era bozal, contra 26.5 por ciento de los de Don Rivero. Los bozales eran principalmente hombres, mientras dos de tres mujeres eran criollas. También las regiones de origen variaban. Mientras la mayoría de los esclavos de Don Rivero era de Angola, el grupo mayoritario en la hacienda jesuita, 67 por ciento, provenía de Sierra Leona. Finalmente, 28 por ciento provenía de Congo y África centro-meridional. Cuatro esclavos eran Arara, de la parte occidental de Dahomey, y uno era Fula, de Senigabria.

Una vez más, no es posible indicar con certidumbre

el idioma que hablaban los esclavos, ya que el número de jesuitas y de indios empleados en la hacienda no aparece en los documentos. Diferentes esclavos eran reportados como ancianos, pero no tantos como en el testamento de Don Rivero. Brockington sugiere que probablemente, cuando los esclavos eran demasiado ancianos para trabajar, se los manumitía para no tener que pagar impuestos. Es interesante notar que muchos tenían más de 48 años y uno tenía 71.

Lo que se puede decir es que, como la proporción bozales: criollos era 1:1, podríamos suponer que esta segunda ola migratoria habría sido caracterizada por una tendencia general hacia una mayor importación de esclavos directamente desde África. La presencia de unos cuantos esclavos mayores de edad y la existencia de familias nucleares podrían indicar una condición laboral no demasiado dura. Para llegar a tener una idea mejor de las proporciones entre africanos y otros grupos étnicos es posible observar los datos demográficos reportados por el censo del gobernador de la Provincia Cochabamba – Santa Cruz, Francisco de Viedma, en 1788. Los datos indican que, por lo general, el porcentaje de afrodescendientes pasó de 3.8 por ciento en 1618[5] a 6.4 por ciento de la población total en 1788, pero nunca se aproximó de manera significativa al sector de la población blanca o mestiza (48.5 por ciento).

Tabla 3. Distribución racial de la población de la Provincia de Cochabamba-Santa Cruz en 1788

		Categoría racial					
Ciudad	Número total	Español	Mestizo	Cholo	Indio	Mulato	Negro
Cochabamba	22.305	6,368	12.980	0	1,182	1,600	175
Sacaba	7,614	1,249	2,290	0	3,805	269	1
Tapacarí	26,937	3,277	6,280	1,597	14,770	996	17
Cliza (Mizque)	37,615 (3,031)	6,682 (643)	12,192 (825)	0 (0)	16,355 (891)	2,366 (672)	20 (0)

Arque	22,137	1,238	3,936	1,286	15,158	496	23
Ayopaya	8,637	1,275	1,493	0	5,620	247	2
Valle Grande	8,373	2,995	1,918	0	217	3,215	28
Santa Cruz	10,578	4,303	1,376	2,638	2,111	0	150
Número total	144,250	27,387	42,465	5,521	59,218	9,189	416
Porcentaje del total	100.0	19.1	29.4	3.8	41.0	6.4	0.3

Fuente: "Descripción geográfica" AGN, Sala 9, Intendencia, 5.8.5 (Larson 1998:175).

En Valle Grande se concentraba el sector más importante del grupo étnico negro-mulato, 38.7 por ciento (3 243); Mizque tenía un 22 por ciento (672), Cochabamba tenía 7.9 por ciento (1 775), Cliza 6.3 por ciento (2386), Tapacarí 3.8 por ciento (1 013), Sacaba 3.5 por ciento (270), Ayopaya 2.9 por ciento (249), Arque 2.3 por ciento (519) y Santa Cruz 1.4 por ciento (150).

Es interesante notar que en el censo de Viedma, no se incluye la categoría zambo, posiblemente porque los hijos de negros e indios se contaban como negros. Además, mientras en los informes de los jesuitas de 1767 los negros eran numerosos y el 49.9 por ciento de ellos era bozal, en el censo de Mizque, veintiún años más tarde, su número aparecía como cero. Eso podría indicar que algunos de ellos no eran declarados para evitar impuestos, o probablemente, como no se podía esconderlos, eran declarados como mulatos, quizá libres de impuestos o sujetos a impuestos inferiores. Desgraciadamente, el censo de Viedma no nos provee de datos acerca de la población negra de los Yungas. Sin embargo, un indicio importante sobre estos valles tropicales se encuentra en los documentos jesuitas descritos por Brockington. Allí, los Yungas se mencionan como posible destinación para tres esclavos que habían dejado la plantación de los jesuitas. Eso nos confirma que en 1767 las haciendas yungueñas ya empleaban mano de obra africana. Esta información nos será útil más tarde, cuando

analicemos la colonización y el asentamiento español en estos valles.

Resumiendo, esta sección analizó la viabilidad de la presencia de una lengua criolla en Mizque en el siglo XVIII. Los datos de la hacienda jesuita en 1767 no señalan la existencia de dicha variedad, aunque indican que la proporción bozales:criollos probablemente aumentó a lo largo de esta segunda ola migratoria. Por otra parte, el censo del Gobernador Viedma sugiere que los negros seguían siendo una pequeña minoría étnica para que se pudiese desarrollar un verdadero idioma criollo.

6. Los Yungas

Después de esta descripción general de la esclavitud africana en Bolivia, al fin llegamos a tratar la región que más nos interesa, los Yungas, en el Departamento de La Paz, donde el dialecto afroboliviano sigue siendo hablado. Desgraciadamente, la fecha de la introducción de la mano de obra negra en los Yungas no queda clara. En un documento de 1805 escrito por Francisco Xavier de Bergara, supervisor de una hacienda local, la Marquesa de Haro es mencionada como la primera persona que hubiese empleado trabajadores africanos en la región (Crespo 1977:105). Eso indicaría que los esclavos negros no fueron utilizados en número significativo en esta área antes del siglo XVIII. Esta información podría potencialmente encajar con los reportes de los jesuitas en 1767, que indicaban a los Yungas como probable destino de tres de sus ex esclavos.

Portugal-Ortiz (1977) pudo descubrir varios documentos que confirman pequeñas transacciones de uno o dos africanos en los Yungas alrededor de aquella fecha. Un ejemplo es el caso de una chica de 18 años que se mudó a los Yungas en 1773. En este documento se menciona que fue comprada originalmente en Potosí y que, después de haber vivido un tiempo con su amo en Oruro, se la vendía ahora a otros dueños en estos valles tropicales. Otro caso, en 1761, nos describe la compra de una pareja casada, oriunda de Angola, por un cura que vivía

en Chulumani (1977:78). Estas pequeñas transacciones, que solían ser de uno o dos esclavos a la vez, sustentan las impresiones de Bridikhina (1995a) y Lockhart (1994) que identifican el alto costo de los esclavos como una barrera importante para la introducción masiva de africanos en el territorio. Según estos autores, los amos que poseían varios esclavos los habían comprado a lo largo de mucho tiempo.

Esto podría ser el caso de Don Antonio de Tejada, que cuando murió en 1806 era dueño de 41 esclavos en una hacienda yungueña (Portugal-Ortiz 1977:80). Por otra parte, Pizarroso Cuenca (1977b:74) nos cuenta la historia del Rey Bonifacio Pinedo, que alrededor del siglo XVII fue nombrado por la población negra de la hacienda de Mururata, como rey y líder de la comunidad afro. La leyenda cuenta que a principios del siglo XVII, un grupo de esclavos que provenían de Senegal o Congo, después de haber sido transportados al Perú, llegaron a la hacienda de Mururata (Yungas), que pertenecía al Marqués Pinedo. Poco después de su llegada, los esclavos que ya vivían en Mururata se enteraron de que uno de los recién llegados era el rey de la tribu africana a la que ellos pertenecían, quien había sido capturado y llevado a las Américas como esclavo. Los negros no podían tolerar que su rey tuviese que trabajar como un esclavo, por eso convencieron al Marqués Pinedo a dejar que trabajaran horas extras para así poder pagar un rescate y liberarlo. Los esclavos, además, le construyeron una casa, y el esclavo liberto llegó a ser conocido como el Rey Bonifacio Pinedo o Negro Bonifaz. Mientras este cuento concierne a un hecho que probablemente ocurrió, visto que se refiere a una monarquía simbólica que todavía está presente en la comunidad afro de los Yungas[6], la fecha indicada como 1600 podría haberse reportado de manera errónea porque no existen documentos de ningún tipo que nos confirmen una presencia negra significativa en los Yungas de aquel entonces. Además, Portugal- Ortiz nos hace notar que hasta el siglo XVIII, los Yungas habían sido colonizados sólo parcialmente, y en el caso de Coroico, en 1736, las tierras fueron quitadas por primera vez a los "enemigos ynfieles" (indios no cristianizados) y otorgadas a Don Buena Aventura Joseph Rodríguez (1977:76). Visto que la hacienda de Mururata colinda con la de Coroico y que la distancia entre los dos pueblos no es más de una hora a pie, es improbable que una hubiese sido colonizada más de 136 años antes que la otra[7].

Las primeras referencias históricas que se encuentran sobre la esclavitud yungueña consisten en un documento que informa de la muerte de un mulato en 1703 en el pueblo de Chicaloma; según Leons (1984), las escasas menciones que se hacen de los afrodescendientes en los documentos eclesiásticos de aquellos tiempos, hasta las primeras décadas del siglo xix, no se deberían a errores o a la pérdida de determinados informes, sino al simple hecho de que los esclavos eran muy pocos en la región. El primer documento que provee información concreta sobre la población negra de los Yungas data de principios del siglo XIX. Crespo (1977) se pregunta sobre las proporciones relativas entre negros y otros trabajadores en estos valles, y concluye que los descendientes de africanos eran un grupo minoritario. Aquí transcribo su monólogo:

> "¿Cuál era la proporción de mano de obra esclava empleada en la agricultura? Para hablar de las haciendas de los Yungas del departamento de La Paz, no todas ellas utilizaban esa fuerza de trabajo y, por lo menos en ciertas regiones de la zona, las que lo hacían formaban minoría." (1977:109).

El autor menciona un documento del 1802 escrito por el cura de Chirca donde aparecen los porcentajes de africanos e indios en 23 haciendas locales. De estas haciendas, sólo cuatro empleaban fuerza de trabajo negra: en Guyaraoata, 15 negros y mulatos sobre 65 trabajadores; en San Agustín, 17 sobre 28; en Yacata, 23 sobre 128 y en Collapar, 28 sobre 142. Crespo también añade que, en 1802, Ocabaya contaba con una población de 32 negros, 80 mestizos, 94 españoles y 643 indios. No hay otros datos disponibles para los Yungas hasta 1883. Para este año, la información demográfica de blancos, indios, mestizos y morenos (que incluían a negros, mulatos y zam-

bos) es revelada para dos haciendas: Pacallo y Mururata, donde se encontraba la concentración mayor de morenos. Además, se mencionaban sin distinción racial: Chulumani con 14 morenos sobre una población total de 220; Tajmo, Calupre, Chigno, Chimasi, Topala, Suquillo con 49 sobre 902; Coroico con 113 sobre 5 335, Impata con 252 sobre 2 465; Coripata con 315 sobre 3 867; Chupe con 240 sobre 1 212; y Lanza con 102 sobre 8 255.

Los datos generales encontrados para estas haciendas indican que, por lo general, la población negra era una pequeña minoría. Inclusive en Pacallo y Mururata, con las concentraciones más altas de afrodescendientes, la proporción morenos: blancos+mestizos (que supuestamente hablaban español con fluidez siendo hijos de padre o madre blancos), son 56: 130 en Pacallo y 324: 233 en Mururata. Los morenos superaban a los blancos y mestizos sólo en Mururata. De todas formas incluso aquí, la viabilidad del desarrollo de una lengua criolla en esta época no es muy factible porque la mayoría de los esclavos era formada por criollos, y los morenos no solo incluían a negros, sino también a mulatos y zambos.

Resumiendo, las pruebas históricas encontradas parecen indicar que los Yungas fueron colonizados sólo alrededor del siglo XVIII. El único indicio que nos puede sugerir un asentamiento previo a esta fecha es el cuento oral de la historia del Rey Bonifacio. De hecho, como nos comenta Pizarroso Cuenca (1977), la leyenda indicaría que cantidades ingentes de mano de obra esclava se emplearon en estos valles en 1600. Sin embargo, no hay datos históricos que comprueben la presencia de africanos en los Yungas en aquellas épocas; en cambio, los documentos históricos confirman que en 1736 esta región no había sido completamente colonizada y el empleo de trabajadores negros no era masivo: las pequeñas transacciones de esclavos y el porcentaje relativamente bajo de negros parecen haber caracterizado la presencia africana en esta área. Además, la coronación de Bonifacio indirectamente nos indica que la manumisión era posible en las comunidades yungueñas. Exploraremos este asunto y otros aspectos sociales en la siguiente sección. La identificación de los códigos de

interacción social, y el análisis de la vida de hacienda nos ayudarán a entender mejor el posible origen del dialecto afroboliviano.

6.1. La naturaleza de la esclavitud en las haciendas de los Yungas

En los Yungas, a finales del siglo XVIII, los esclavos negros eran empleados en el sector agrícola, pero no en las proporciones que se podían observar en otras partes de América. No se trataba de una sociedad de plantaciones; en cambio, había propiedades pequeñas y medianas que se dedicaban principalmente a la producción de la hoja de coca (Busdiecker 2006). Como Busdiecker (2006:38) nos recuerda, Soux (1993) describe la organización del trabajo de hacienda en Dorado Chico a lo largo del siglo XIX. Ella muestra claramente que los esclavos no eran la única mano de obra empleada. Explica que había tres tipos diferentes de trabajadores: *mingas*, peones y esclavos. Los mingas podían ser indios o negros libres y se empleaban a sueldo cuando se necesitaba una ayuda extra para cuidar los quehaceres de la hacienda. Los peones eran indios o negros libres también, pero, a diferencia de los mingas, tenían que trabajar algunos días para el patrón sin recibir dinero a cambio y se les daba en usufructo un terreno donde podían cultivar sus propios productos en sus días libres, cuando no eran empleados en la hacienda. La última categoría era la de los esclavos negros, que tenían que trabajar todos los días en la hacienda del patrón. Recibían algunas provisiones extras, porque no les era permitido cultivar su propio campo.

Debido al clima poco saludable, cada hacienda sufría muchas pérdidas entre sus trabajadores. Por esta razón, periódicamente los patrones tenían que contratar a nuevos trabajadores, a veces se trataba de esclavos negros, pero muchas veces eran indios, porque un esclavo implicaba una inversión financiera considerable y su muerte consistía en la pérdida de todo el capital invertido (Busdiecker 2006). Por lo que concierne a la decisión de emplear esclavos o indios, el documento de 1805 escrito

por el supervisor Francisco Xavier de Bergara, que mencioné anteriormente, es un análisis económico llamado "Demostraciones matemáticas". El autor demuestra que no era conveniente utilizar fuerza laboral negra y que habría sido mejor reemplazar a los esclavos con trabajadores indígenas. Bergara menciona una lista de razones para convencer al dueño de la finca, Don Antonio Sáez de Tejada. Las observaciones de Bergara, indirectamente, nos ofrecen una idea de los patrones sociales que caracterizaban la vida en los Yungas en aquel tiempo. Los amos tenían que dar a los esclavos comida, amparo, ropa y educación cristiana.

Todo eso implicaba, según Bergara, un costo diario de 1.5 reales per cápita. El amo, además, era obligado a pagar los derechos eclesiásticos: boda (12 pesos) y funeral (12 pesos). Otro problema consistía en el hecho de que los negros solían rebelarse y se necesitaba a más supervisores para controlarlos. Recuperar a un negro cimarrón podía costar desde 25 hasta 100 pesos, y la muerte de un esclavo, típicamente por enfermedad, representaba una pérdida total del capital invertido.

En esta hacienda, los africanos y los indígenas recibían básicamente el mismo sueldo diario, que consistía en tres reales para los hombres y dos para los niños y las mujeres. Sin embargo, mientras los esclavos representaban una inversión inicial de capital (360 pesos un hombre y 410 una mujer), los indios, siendo libres, no implicaban dicho costo. Soux (1993) también observa que, en Dorado Chico, todos los trabajadores recibían oficialmente un sueldo por su trabajo, en el entendido de que esclavos, mingas y peones supuestamente tenían que recibir igual recompensa. En realidad, sólo los mingas recibían dinero, ya que a los demás se les pagaba en provisiones alimenticias.

Según Bergara, parte del problema residía en que los esclavos tenían muchos días de vacaciones: 79 al año, considerando los domingos y las fiestas católicas. Además, los períodos de embarazo, enfermedad y la niñez implicaban menor producción pero no eliminaban los costos que tenían que sustentar los amos. Por lo general, el tratamiento que se reservaba a los esclavos

en Bolivia no era tan duro como en otras sociedades esclavistas en las Américas. Esto se debía a los altos precios de los esclavos en la región y al hecho de que los amos querían proteger sus costosas inversiones. Sin embargo, por supuesto, se pueden encontrar muchos casos de violencia y castigo contra los negros. Por ejemplo, existen documentos legales del siglo XVII que documentan la huida de un grupo de esclavos en Potosí. Cuando fueron capturados, el tribunal decidió castigarlos con 50 azotes, aunque se pudo comprobar que no robaron nada y que se escaparon porque el amo no les había dado de comer (Crespo 1977:27). Otro caso es aquel de una niña de seis años de La Paz, cuyo patrón le lastimó un ojo y rompió un brazo (Bridikhina 1995b:60).

En Bolivia no se dieron muchos actos colectivos de rebeldía negra. Una insurrección de esclavos ocurrió en Mururata en 1795 y el dueño de la hacienda, Ignacio Pinedo, tuvo que apoyarse en el ejército para aplacar la situación. Una rebelión parecida ocurrió en el mismo lugar en 1805; en 1809 también Santa Cruz fue escenario de una insurrección (Busdiecker 2006).

Generalmente, los esclavos bolivianos persiguieron la libertad de maneras no violentas. Cuando no se llevaban bien con los amos, intentaban buscarse a otros o intentaban comprar su libertad. Crespo (1977) sugiere que liberarse no tenía que haber sido cosa fácil porque la remuneración que recibían los esclavos era mínima. De todas formas, Portugal Ortiz demuestra que la manumisión era bastante común. Menciona, por ejemplo, el caso de Juan José Nieto, que en 1795 pagó a su amo, Antonio Sáez de Tejada, 400 pesos para liberarse. Portugal Ortiz nos cuenta que para encontrar el dinero, Nieto pidió un préstamo a Don Pedro Oquendo, prometiéndole devolverlo en cuatro años (100 pesos cada año). Esta y otras pruebas, además del caso de Rey Bonifaz (Pizarroso-Cuenca 1977b), nos sugieren que probablemente las haciendas bolivianas eran un ambiente bastante flexible, comparadas con otras sociedades esclavistas en las Américas.

Resumiendo, las condiciones sociales encontradas en los Yungas parecen haber sido relativamente flexibles.

De hecho, las haciendas yungueñas no eran plantaciones; se organizaban en granjas pequeñas y medianas; los negros no siempre eran esclavos, a veces eran mingas y peones; la inversión de capital que representaba la compra de un esclavo –supuestamente– favoreció un trato más humano y la manumisión parecía ser bastante común.

7. Conclusiones

Este artítulo ha presentado y analizado los datos lingüísticos y sociohistóricos relativos al idioma afroyungueno con el objetivo de echar luz sobre su origen. El presente trabajo ha ofrecido una panorámica general de la evolución de las variedades lingüísticas afrohispanas de contacto en el Nuevo Mundo y ha ubicado en el espacio y en el tiempo al afroboliviano en dicho contexto. Los resultados de nuestra investigación nos disuaden de creer en la hipótesis propuesta por Lipski (2008) que ve el dialecto afroboliviano como una lengua criolla descendiente de un pidgin. Varios factores afectaron a las dimensiones de la esclavitud africana en Bolivia y consecuentemente a la presencia de la población negra en el territorio desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX. De hecho, el monopolio del tráfico de esclavos detentado por la Corona de España, la ubicación geográfica de Bolivia y la presencia de fuerza de trabajo indígena afectaron el costo de los africanos, aumentando su precio y, por consiguiente, reduciendo el número y las dimensiones de las transacciones de los esclavos. La introducción no masiva de mano de obra negra en el territorio favoreció la adquisición de una aproximación idiomática muy cercana al español hablado por los amos.

Ninguno de los documentos analizados nos llevó a concluir que un idioma criollo pudiera haberse desarrollado a lo largo de los cuatro siglos analizados, incluyendo la primera y la segunda olas migratorias (Brockington 2006). Sin embargo, algunos datos nos sugieren una tendencia general hacia una mayor importación de bozales a lo largo del segundo periodo. Por lo que concierne a

la hacienda yungueña, los datos sociohistóricos disponibles nos disuaden fuertemente de aceptar la posibilidad de la nativización de un precedente pidgin afrohispano (Lipski 2008:186). De hecho, la baja proporción negros/blancos y la relativamente alta movilidad social parecen haber caracterizado la naturaleza de la esclavitud negra en esta región.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, A., y E. Obediente (1998). El español caribeño: Antecedentes sociohistóricos y lingüísticos. En Matthias Perl &Armin Schwegler (eds.), *América negra: Panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, 40-61. Madrid: Iberoamericana.

BICKERTON, D. (1981). *Roots of Language*. Ann Arbor: Karoma.

BICKERTON, D. y A. ESCALANTE (1970). Palenquero: A Spanish-based creole of Northern Colombia. *Lingua* 13:63-92. Londres: Elsevier.

BLACKBURN, R. (1997). *The making of new world slavery.* Londres: Verso.

Bolivia: Instituto Boliviano de Cultura.

BOWSER, F. (1974). *The African slave in colonial Peru 1524-1650.* Stanford: Stanford University Press.

BRIDIKHINA, E. (1995a). El tráfico de esclavos negros a La Paz a fines del siglo xviii. *Estudios Bolivianos* 1:183-191. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

BRIDIKHINA, E. (1995b). *La Mujer Negra en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Ministerio de Desarrollo Humano.

BROCKINGTON, L. (2006). *Blacks, Indians, and Spaniards in the Eastern Andes.* Lincoln & London: University of Nebraska Press.

BUSDIECKER, S. (2006). *We are Bolivians too: The experience and meaning of blackness in Bolivia.* PhD Dissertation, University of Michigan.

CABRERA, L. (1983). *El monte*. 3rd ed. Miami: Editorial C.R.

CHAUDENSON, R. (1979). *Les creoles francais.* Evreux: Nathan.

CHAUDENSON, R. (1992). *Des iles, des homes, des langues.* París: L'Harmattan.

CHAUDENSON, R. (2001). *Creolization of language and culture*. Londres: Routledge.

CRESPO, A. (1977). *Esclavos Negros en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Librería Editorial Juventud.

CURTIN, P. (1969). *The Atlantic Slave Trade: A Census.* Madison: University of Wisconsin Press.

DEGRAFF, M. (2005). Linguists' most dangerous myth: the fallacy of Creolist Exceptionalism. *Language in Society* 34, 533-591. Cambridge: Cambridge University Press.

DELANCE, J. M. (1975). *Bosquejo estadístico de Bolivia. Bolivia en su historia.* La Paz, Bolivia: Editorial Universitaria.

DÍAZ-CAMPOS, M. y C. Clements (2008). A Creole origin for Barlovento Spanish? A linguistic and sociohistorical inquiry. *Language in Society* 37, 351-383. Cambridge: Cambridge University Press.

FRANCESCHINA, F. (2002). Case and φ-feature agreement in advanced L2 Spanish grammars. Eurosla Yearbook, Foster-Cohen, Susan H., Tanja Ruthenberg y Marie Louise Poschen (eds.), 71-86. Amsterdam: Benjamins.

FRANCESCHINA, F. (2005). *Fossilized second language grammars*. Amsterdam: Benjamins.

GOODMAN, M. (1987). The Portuguese element in the American creoles. En Gilbert G. (ed) *Pidgin and creole languages: essays in memory of John E. Reinecke*,361- 405. Honolulu: University of Hawai'i Press.

GRANDA, G. de (1978) *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispánicos y criollos.* Madrid: Editorial Gredos.

GUTIÉRREZ-REXACH, J. y S. Sessarego (en prensa). On the nature of bare nouns in Afro-Bolivian Spanish. En 40th Linguistic Symposium on Romance Languages (lsrl40). Amsterdam: Benjamins.

GUY, G. (1981). *Linguistic variation in Brazilian Portuguese: Aspects of the phonology, syntax, and language history*. Ph. D. dissertation, University of Pennsylvania.

HOLM, J. (1992). Popular Brazilian Portuguese: a semi-creole. *Actas do coloquio sobre crioulos de base lexical portuguesa*, ed. E.d'Andrade y A. Kihm, 37-66. Lisboa: Edições Colibrí.

HOLM, J. (2004). *Languages in Contact: The Partial Restructuring of Vernaculars*. Cambridge: Cambridge University Press.

KLEIN, H. (1999). *The Atlantic Slave Trade.* Cambridge: Cambridge University Press.

KLEIN, H. (2003). *A concise history of Bolivia*. Cambridge: Cambridge University Press.

LAURENCE, K. (1974). Is Caribbean Spanish a case of decreolization? *Orbis* 23:484–99. Leuven, Belgium: Peeters Publishers.

LEFEBVRE, C. (19980. *Creole Genesis and the Acquisition of Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.

LEONINI, C. (2006). *The acquisition of object clitics and definite articles: Evidence from Italian as L2 and L1.* Ph. D. dissertation. University of Florence.

LEONS, W. (1984). Some notes on the demographic history of the Negro in the Bolivian Yungas. *Antropological Investigation in Bolivia* 58, 13-27. Greeley, co: University of Northern Colorado, Museum of Anthropology, Miscellaneous series.

LIPSKI, J. M. (1982). El Valle del Chota: enclave lingüístico afroecuatoriano. *Boletín de la academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 10: 21-36. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
LIPSKI, J. M. (1993). On the non-creole basis for Afro-Caribbean Spanish. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
LIPSKI, J. M. (1998). El español bozal. En Matthias Perl & Armin Schewgler (eds.), *América negra: Panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades criollas y afrohispanas*, 293-327. Frankfurt: Vervuert.
LIPSKI, J. M. (2000). Bozal Spanish: Restructuring or creolization? En Edgar W. Schneider & Ingrid Neuman-Holzschuh (eds.), *Degrees of restructuring in creole languages*, 55-83. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
LIPSKI, J. M. (2005). *A history of Afro-Hispanic language. Five centuries, five continents.* Cambridge: Cambridge University Press.
LIPSKI, J. M. (2006a) Morphosyntactic implications in Afro-Hispanic language: new data on creole pathways. Ponencia presentada en la *35th New ways of Analyzing Variation Conference (nwav35).* Columbus: The Ohio State University, octubre 2006.
LIPSKI, J. M. (2006b) Afro-Bolivian Spanish and Helvetia Portuguese: Semi-creole parallels. *Papia,* 16. 96-116. Brasilia: Universidade de Brasilia.
LIPSKI, J. M. (2007). Afro-Bolivian Spanish: The survival of a true creole prototype. En Synchronic and Diachronic Perspectives on Contact Languages. Magnus H. & V. Velupillai (eds). *Creole Language Library* 32. 175-98. Amsterdam: Benjamins.
LIPSKI, J. M. (2008). *Afro-Bolivian Spanish*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert.
LOCKHART, J. (1994). *Spanish Peru, 1532-1560: A Social History*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press.
MARTINUS, F. (1989). West African connection: The influence of the Afro-Portuguese on the Papiamentu of Curazao. En *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana* (no ed). Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
MCWHORTER, J. (1997). *Towards a new model of creole genesis*. Nueva York: Peter Lang.
MCWHORTER, J. (1998). Identifying the creole prototype: vindicating a typological class. *Language* 74, 788-818. Washington, dc: Linguistic Society of America.

MCWHORTER, J. (2000). The Missing Spanish Creoles. Berkley: University of California Press.
MEGENNEY, W. (1985). África en Venezuela: su herencia lingüística y cultura literaria. *Montalbán* 15.3-56. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
MELLAFE, R. (1984). *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas.* Santiago: Editorial Universitaria.
MIGGE, B. (2003). *Creole Formation as Language Contact: The Case of the Suriname Creoles.* Amsterdam: John Benjamins.
MINTZ, S. (1971). The socio-historical background to pidginization and creolization. En Hymes, D. (ed) *Pidginization and Creolization of Languages* 1971, 481-98. Cambridge: Cambridge University Press.
MUFWENE, S. (1996). The Founder Principle in creole genesis. *Diachronica* 13:83-134. Amsterdam: Benjamins.
MUFWENE, S. (1997). Jargons, pidgins creoles and koines: what are they? En Spears A. & Winford D. (eds.): *The structure and status of pidgins and creoles*. Amsterdam: Benjamins.
MUHLHAUSLER, P. (1997). *Pidgin and creole linguistics.* Londres: University of Westminster Press.
MUNN, A. & C. Schmitt (2001). Bare nominals and the morphosyntax of number. *Current issues in Romance Linguistics*, T. Satterfield, c. Tortora & D. Cresti (eds), 217- 213. Amsterdam: Benjamins.
PIENEMANN, M. (1998). *Language processing and second language development: Processability Theory*. Amsterdam: John Benjamins.
PIENEMANN, M. (ed.) (2005). *Cross-linguistic aspects of Processability Theory*. Amsterdam: John Benjamins.
PIENEMANN, M., M. Johnston y G. Brindley (1988). Constructing an acquisition-based procedure for second language assessment. *Studies in Second Language Acquisition*, 10 (2) 217-243. Cambridge: Cambridge University Press.
PIZARROSO-CUENCA, A. (1977). *La Cultura Negra en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Isla.
PLAG, I. (2008a) Creoles as interlanguages: inflectional morphology. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 23(1):109-130.Amsterdam: Benjamins.
PLAG, I. (2008b) Creoles as interlanguages: syntactic structures. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 23(2):307-328. Amsterdam: Benjamins.
PLAG, I. (2009a) Creoles as interlanguages: word-fromation. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 24(2):339-362 Amsterdam: Benjamins.

PLAG, I. (2009b) Creoles as interlanguages: phonology. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 24 (1):119-138. Amsterdam: Benjamins.
PORTUGAL-ORTIZ, M. (1977). *La Esclavitud Negra en las Épocas Colonial y Nacional de Bolivia.* La Paz,
ROMAINE, S. (1988). *Pidgin and creole languages*. Londres y Nueva York: Longman.
ROSEMBLAT, A. (1954). *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires: Editorial Nova.
SÁNCHEZ, L. y M.J. GIMÉNEZ (1998). The L2 Acquisition of Definite Determiners: from Null to Overt. In *BUCLD 22 Proceedings*. 640-650. Sommerville, ma: Cascadilla Press.
SCHMITT, C. y A. Munn (2003). The syntax and semantics of bare arguments in Brazilian Portuguese. *Linguistic Variation Yearbook* 2: 185-216.
SCHNEIDER, E. W. (1990). English World-Wide: The cline of creoleness in English-oriented creoles and semi-creoles of the Caribbean. En *English World-Wide*. 11, 79-113. Amsterdam: Benjamins.
SCHWEGLER, A. (1991). Negation in Palenquero: synchrony. *Journal of Pidgin and Creole Languages,* 6.165-214. Amsterdam: Benjamins.
SCHWEGLER, A. (1993). Rasgos (afro) portugueses en el criollo del Palenque de San Basilio (Colombia). En homenaje a José Pérez Vidal, ed. Cameron Díaz D. Alayon, 667-96. La Laguna, Tenerife: Litografía A. Romero S.A.
SCHWEGLER, A. (1996). La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño. *Hispanic Linguistics* 8:247–315. Albuquerque: The University of New Mexico.
SCHWEGLER, A. (1999). Monogenesis revisited: The Spanish perspective. *Creole genesis, attitudes and discourse*, ed. by Rickford J. & S. Romaine, 235-62. Amsterdam: John Benjamins.
SCHWENTER, S. (2005). The Pragmatics of negation in Brazilian Portuguese. *Lingua* 115, 1427-1456. Londres: Elsevier.
SESSAREGO, S. (2010a). On Gender and Number Agreement in the Determiner Phrase: The Afro-Bolivian Spanish Case. En *Sintagma.* Nº 22, 131-147. Lleida: Universitat de Lleida.
SESSAREGO, S. (en prensa a) Gender agreement in Afro-Bolivian Spanish: syntax, variation and evolution. *Cuadernos de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico.* San Juan: University of Puerto Rico Press.
SESSAREGO, S. (en prensa b) A minimalist approach to gender agreement in the Afro-Bolivian DP: Variation and the

specification of uninterpretable features. En *Folia Linguistica*. Berlín: De Gruyter.
SESSAREGO, S. (2011). Chota Valley Spanish: A missing creole, a decreolized language, or something else? *Canberra Langfest 2011, ALS2011: Australian Linguistics Society Annual Conference.* Canberra: Australian National University. Noviembre de 2011.
SEUREN, P. A. M. y H. Wekker (1986). Semantic transparency as a factor in Creole genesis. En Muysken P. & N. Smith (eds.), *Substrata versus Universals in Creole Genesis*, 57-70.Amsterdam: Benjamins.
SOUX, M. L. (1993). Esclavos, peones y mingas: apuntes sobre la fuerza de trabajo en las haciendas Yungueñas a principios de la república. *Historia y Cultura* 21:51-58. La Paz, Bolivia: Sociedad Boliviana de Historia.
THOMASON, R. W. y T. KAUFMAN (1988). Language contact, creolization and genetic linguistics. Berkeley: University of California Press.
TROCONIS DE VERACOECHA, E. (1969). *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
WINFORD, D. (2000). "Intermediate" creoles and degrees of change in creole formation: The case of Bajan. En *Degrees of Restructuring in Creole Languages.* Editado por I. Neumann-Holzschuh y E. W. Schneider. Creole Language Library 22. 215-46. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins.
WOLFF, I. (1981). Esclavitud y tráfico de negros en el Alto Perú, 1545-1640. *Historia y Cultura* 4:37-63.La Paz: Sociedad Boliviana de Historia.

NOTAS

[1] Es importante hacer notar que algunos de los esclavos que llegaron a los Yungas podrían haber pasado un tiempo en Brasil o podrían haber hablado algo de portugués, la lengua usada por los traficantes de esclavos que transportaban a los africanos a las colonias españolas. Como es bien sabido, en portugués el verbo *tener* se usa en varios contextos en lugar del verbo español *haber*. Esta hipótesis encuentra un posible respaldo en el hecho de que el apellido Angola es común en las comunidades afrobolivianas y Angola era una colonia portuguesa.

[2] Isidoro Belzu dictó, en 1851, la abolición de la esclavitud, y los esclavos pasaron a ser peones de las haciendas. Su nombre aparece repetidamente en varias canciones de la saya, baile afroboliviano tradicional.

[3] Nótese que el gallinazo es un pájaro negro.

[4] Fuente: (Rosemblat 1954; Crespo 1977; Pizarroso Cuenca 1977a,b para los años 1650-1846; Dalence 1975 para los años 1940-1950).

[5] El territorio del que se reportaron los datos estadísticos de los bautizos de la Diócesis Mizque-Santa Cruz en 1618 (por Antonio de Barranco) coincide en buena parte con la provincia Cochabamba-Santa Cruz.

[6] El actual Rey afroboliviano se llama Julio Pinedo. Fue coronado en la Pascua del año 1992 en el pueblo de Mururata, donde sigue viviendo. El 3 de diciembre de 2007 tuvo lugar otra coronación simbólica de Julio Pinedo, esta vez por el Prefecto de La Paz.

[7] Además, si la colonización procedió desde La Paz, Mururata habría tenido que ser colonizada después, porque queda más lejos de Coroico.

COMPARACIÓN DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE HABLANTES BILINGÜES EN CONWAY (ESTADOS UNIDOS), BUENOS AIRES (ARGENTINA) Y BANGKOK (TAILANDIA)

Yun Sil Jeon
Coastal Carolina University

Objetivo

El objetivo de este artículo es una comparación de las actitudes lingüísticas de tres comunidades bilingües diferentes: la comunidad coreana en Buenos Aires (Argentina), la comunidad coreana en Bangkok (Tailandia) y la comunidad hispana en Conway (Estados Unidos).

Entendemos por actitudes lingüísticas "la manifestación de la actitud social de un individuo en relación tanto a la lengua como a su uso en la sociedad" (Francisco Moreno Fernández, 1998). Las actitudes lingüísticas son una reflexión de las actitudes psico-sociales y pueden ser una manifestación de preferencias o convenciones sociales hacia el prestigio y el estatus del hablante. Como las lenguas son entidades objetivamente comparables, la posición de grupos sociales y etnográficos provoca diferencias de actitudes.

Metodología

Mi tesis doctoral trató sobre la sociedad y la lengua de la comunidad coreana en Buenos Aires, siguiendo la metodología etnolingüística (sociolingüística amplia). El estudio lingüístico que hicimos sobre la comunidad coreana en la Argentina tomó como objeto de estudio a niños de cuatro a trece años. El objetivo fue analizar tanto su producción lingüística –usando conversaciones grabadas y redacciones escritas– como sus actitudes lingüísticas a